

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

Licenciatura en Historia

Sismo y cisma: La sociedad civil al
poder tras el terremoto de 1985.

Tesina presentada por

Aída Ordóñez Mondragón

Matrícula: 202327060

Asesora: Dra. Georgina López González

Lectora: Mtra. Lorena Pérez Hernández

México, D.F. Abril del 2012

Índice

Introducción_-----	3
Capítulo primero. Reconstrucción del contexto del sismo.-----	11
Situación política_-----	11
Situación económica_-----	15
Situación social_-----	20
Violaciones a los derechos humanos en México (1971-1986)_--	23
Medios de comunicación _-----	25
Televisión _-----	25
Prensa escrita _-----	26
Capítulo segundo. Sismo y cisma.-----	29
19 de Septiembre de 1985, 7:19 de la mañana _-----	29
Sábado 21 de Septiembre de 1985 _-----	39
Domingo 22 de Septiembre _-----	42
Lunes 23 de Septiembre _-----	43
Martes 24 de Septiembre _-----	47
Miércoles 25 de Septiembre _-----	51
Y después del caos... _-----	53
Capítulo tercero. La actuación del gobierno.-----	59
Conclusiones.-----	67
Fuentes _-----	68

Introducción

El tema del sismo de 1985 ha sido poco estudiado históricamente. Crónicas hay muchas, reflexión poca: ¿qué pasó?, ¿qué se derrumbó y por qué? ¿de qué forma tomó el poder de la situación la sociedad civil? Mi trabajo trata sobre todo de responder a la última pregunta, de comprender cómo la catástrofe natural hizo evidente la descomposición del sistema político mexicano y cómo la sociedad civil se empezó a hacer notar desde aquella época: hubo una catástrofe producida por la naturaleza, el gobierno actuó con ineptitud y lentitud y la sociedad civil tomó las riendas durante las semanas posteriores a la catástrofe.

Respecto a las principales obras escritas sobre el tema: tenemos los clásicos de Carlos Monsiváis "*No sin nosotros*". *Los días del terremoto 1985-2005*,¹ en el que hace mucho hincapié en el nacimiento de la sociedad civil², y el de Elena Poniatowska, *Nada, nadie. Las voces del temblor*³. Ambos son crónicas muy ágiles de aquellos días, y exaltan a la sociedad que, obedeciendo a sentimientos colectivos de solidaridad, se lanzó a las calles a rescatar sobrevivientes.

Debo decir que en la historiografía del sismo lo que se ha escrito hasta el día de hoy son, sobre todo, crónicas periodísticas de aquellos días. Sigo con el libro de *México, un pueblo en pie*⁴ de Victoria Sánchez, donde la autora nos dice que no se trata de una crónica periodística ni siquiera de un análisis de lo ocurrido, sino que es una especie de memoria de la madurez y solidaridad social que no debe quedar sin reconocimiento. Tenemos también *TERREMOTO: ausentes/presentes. 20 años*

¹Carlos Monsiváis, *No sin nosotros, Los días del terremoto 1985-2005*, México, Editorial Era, 2005.

² Existen autores que sostienen lo contrario, **Cfr.** Raúl Trejo Delabre, "La expresión pública" en José Joaquín Blanco y José Woldenberg, compiladores, *México a fines del siglo*, Tomo II, FCE, 1995, pp. 189-224

³Elena Poniatowska, *Nada, nadie. Las voces del temblor*, México: Ediciones Era, 1988.

⁴Victoria Sánchez, *México un pueblo en pie*, México, Costa-Amic, Editores SA, 1986.

después,⁵ donde Guadalupe Loeza, realizó entrevistas a varios de los protagonistas del rescate y a las víctimas del sismo para que relaten sus vivencias. En la parte final de este libro hay ensayos donde se reflexiona acerca del presente.

En la obra *Historias para temblar: 19 de septiembre de 1985*,⁶ contiene una serie de artículos de diversos autores que reflexionan acerca de nuestro país y, en particular, de la ciudad de México como zona proclive de desastres, donde se señala la falta un trabajo sistemático que documente este hecho, así que es propósito de este libro, ver qué pasó. El siguiente libro *Una ciudad destruida: apuntes para la reconstrucción de su historia*,⁷ de Martha Eva Rocha Islas está conformado por noticias periodísticas, es decir reseña dos semanas posteriores al sismo y selecciona noticias del *Uno más uno* y *La Jornada*, ordenándolas por tópicos. Otros dos libros sobre el tema van un poco más allá: *Terremoto y sociedad*⁸ y *De la cama a la calle: sismos y organización popular*,⁹ ambos editados por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, están hechos por antropólogos con diversos intereses temáticos, quienes al percatarse de la intensa movilización social propusieron su reflexión, hablando con los afectados. Estas obras contienen muchas situaciones que las demás obras sobre el tema omiten, por ejemplo, abarcan hasta diciembre de 1985 y hacen un seguimiento al comportamiento de grupos de habitantes de colonias populares, recopilan información en el lapso de dos a cuatro meses y siguen teniendo carácter

⁵Guadalupe Loeza (entrevistadora), *Terremoto ausentes/presentes 20 años después*, México: Editorial Planeta, 2005.

⁶ VVAA, *Historias para temblar: 19 de septiembre de 1985*, México, INAH, 1987, Colección Divulgación.

⁷Martha Eva Rocha Islas y otros, *Una ciudad destruida: apuntes para la reconstrucción de su historia*, INAH, 1988.

⁸ Renée Di Pardo D. y otros, *Terremoto y sociedad*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987, Cuadernos de la casa Chata 157.

⁹ Juan Briseño Guerreron y Ludka de Gortari, Krauss, *De la cama a la calle: sismos y organización popular*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987, Cuadernos de la casa Chata 156.

testimonial; sin embargo, se trata de análisis que no son sólo las crónicas de lo sucedido sino se hace una reflexión social más seria.

Por otra parte, tenemos al libro de Humberto Musacchio, *Ciudad quebrada*,¹⁰ que es un registro periodístico de la tragedia, y para hacerlo el autor se valió de las publicaciones que le parecieron más significativas y de testimonios. Su narración llega hasta el 11 de octubre. Adolfo Aguilar Zínzer, Cesareo Morales y Rodolfo Peña nos hablarán sobre las repercusiones políticas del temblor en su libro *Aún tiembla. Sociedad política y cambio social: el terremoto del 19 de septiembre de 1985*,¹¹ y hacen hincapié en la responsabilidad política y la sociedad, en la calidad de las relaciones humanas, y en la incapacidad del gobierno para manejar la tragedia.

De varios autores, tenemos el trabajo coordinado por Rolando Cordera Campos, Raúl Trejo Delarbre y Juan Enrique Vega, *México: El reclamo democrático*,¹² como un homenaje a Carlos Pereyra quien tenía en altos ideales a la democracia. Este libro quiso responder sensiblemente a las demandas de la sociedad desde 1968, y que con el sismo de 1985 crecieron hasta llegar a una gran inquietud democrática. Los coordinadores de este libro dicen que había de todo, es decir, que empezaba a haber amplias discusiones sobre lo que pasaba en el país, pero lo que se quería era democracia y no sacralidad en el acto público y la ambición del libro en cuestión es construir un hábitat democrático. El libro de César Cansino: *Construir la democracia. Límites y perspectivas de la transición en*

¹⁰ Humberto Musacchio, *Ciudad quebrada*, México, Editorial Joaquín Mortiz Grupo Editorial Planeta de México, 1995.

¹¹ Adolfo Aguilar Zínzer y otros, *Aún tiembla. Sociedad política y cambio social: el terremoto del 19 de septiembre de 1985*, México, Editorial Grijalbo, 1986.

¹² Rolando Cordera Campos, Raúl Trejo Delarbre y Juan Enrique Vega, *El reclamo democrático. Homenaje a Carlos Pereyra*, México, Editorial siglo XXI, 1988.

México,¹³ presenta una reflexión sobre lo que se vivía en México en el contexto del sismo, un gobierno relativamente estable pero que ni era enteramente democrático ni enteramente dictatorial, ya se empezaba a vivir como incertidumbre pues no había confianza en sus instituciones.

Mi propuesta es estudiar la semana posterior al sismo contrapunteando las órdenes del gobierno con las reacciones de la sociedad civil: si el gobierno quería derribar un edificio y los vecinos tenían la seguridad de que había gente atrapada, pues impedían la orden; si el gobierno tardaba en implementar mecanismos para remover los escombros, pues la sociedad civil se organizaba y se ponía ella misma a quitar los escombros. Fue algo espontáneo como reacción al marasmo gubernamental que no supo como reaccionar:

El gobierno reaccionó con estupor y lentitud. Como una señal más -por si faltara- de la petrificación del sistema, la Secretaría de Relaciones Exteriores antepuso el nacionalismo al más elemental sentido de caridad y anunció con orgullo que “absolutamente en ningún caso” se hicieron peticiones de ayuda, menos que a nadie a los Estados Unidos. El pueblo no sólo aceptaba la ayuda: la imploraba. Nunca se supo el número de muertos. Se calculan cincuenta mil.¹⁴

He mencionado el término sociedad civil. Hay diversas definiciones de sociedad civil: en el *Diccionario de política* dirigido por Norberto Bobbio hay varias mencionaré la que me parece más relevante para mi trabajo:

En el lenguaje de hoy, la s. civil es representada como el terreno de los conflictos económicos, ideológicos, sociales y religiosos, respecto de los cuales el estado tiene la tarea de resolverlos ya sea mediándolos o suprimiéndolos; o como la base de la que parten las

¹³ César Cansino, *Construir la democracia. Límites y perspectivas de la transición en México*, México, Centro de investigación y docencia económicas, 1995.

¹⁴ Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, 1a reimpresión de la 6ª edición, México, Tusquets Editores, 1998, p. 406.

demandas respecto de las cuales el sistema político está obligado a dar respuestas; o como el campo de las varias formas de movilización, de asociación y de organización de las fuerzas sociales que se dirigen hacia la conquista del poder político.¹⁵

En este trabajo; sin embargo, también es pertinente la definición dada en forma intuitiva por Carlos Monsiváis y citaré:

Ante la ineficacia notable del gobierno de Miguel de la Madrid, paralizado por la tragedia, y ante el miedo de la burocracia, enemiga de las acciones espontaneas, el conjunto de sociedades de la capital se organiza con celeridad, destreza y envidia multclasista, y a lo largo de dos semanas un millón de personas (aproximadamente) se afana en la creación de albergues, el aprovisionamiento de víveres y de ropa, la colecta de dinero, la localización de personas, el rescate de muertos y de atrapados entre los escombros, la organización del tránsito, la atención psicológica, la prevención de epidemias, el desalojo de las pirámides de cascajo, la democión de ruinas que representan un peligro... A estos voluntarios los anima su pertenencia a la *sociedad civil*, la abstracción que al concretarse desemboca en el rechazo del régimen, sus corrupciones, su falta de voluntad y de competencia al hacerse cargo de las víctimas, los damnificados y deudos que los acompañan¹⁶

Es en ese sentido al que me refiero en esta investigación a la sociedad civil: esos miles de ciudadanos anónimos que se organizaron desinteresadamente con el único fin de socorrer al prójimo.

El término sociedad civil usado por Bobbio y que tomaré para mi trabajo coincide con el usado por Monsiváis: es ese intermediario que no es el Estado ni la familia pero que estuvo haciendo tambalear las estructuras del gobierno al no reaccionar éste con la celeridad que se esperaba, es decir, tomaron decisiones donde el gobierno fallaba.

¹⁵ *Diccionario de política*, dirigido por Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Giancarlo Pasquino, 8ª edición, México, siglo XXI editores, 1995, pp. 1519-1524

¹⁶ Carlos Monsiváis, *No sin nosotros, Los días del terremoto 1985-2005*, México, Ediciones Era, 2005, p.9.

Abundando más: en la mañana del 19 de septiembre, cuando la sociedad capitalina estuvo más tranquila después de la pesadilla del despertar sísmico, el gobierno de De la Madrid reconoció su ineficiencia dominado por la inercia burocrática. Al día siguiente, en su mensaje en la televisión reconoció: “La verdad es que frente a un terremoto de esta magnitud, no contamos con los elementos suficientes para afrontar el siniestro con rapidez, con suficiencia”.¹⁷ La sociedad despertó de la rutina que la tenía abotagada: “Cohesionados por formas de solidaridad antiguas y novedosas, los vecinos y los brigadistas se vieron a sí mismos como ‘mexicanos preocupados por otros semejantes’ nacionalistas humanitarios, cristianos fuera de los templos, o simplemente como vecinos que saben responder”.¹⁸ A partir de estos hechos se crearon organizaciones que perduraron y perduran hasta nuestros días. El impulso social intensivo duró “dos semanas”¹⁹. Todo esto es sociedad civil que para Monsivais significa “esfuerzo comunitario de autogestión y autoconstrucción, espacio al margen del gobierno y de la oligarquía empresarial”.²⁰

El objetivo general de mi investigación es analizar cómo la sociedad civil se organizó donde el gobierno falló, demostrando ser más eficaz, apta y sensible en el manejo de la crisis humanitaria.

La hipótesis es demostrar cómo a partir de la crisis de 1985, la sociedad civil de la Ciudad de México se convirtió en un protagonista político importante pues el gobierno pudo ser sustituido en ciertos momentos de emergencia por la organización espontánea de la ciudadanía y ser mejor que el mismo gobierno, es

¹⁷ Mensaje de De la Madrid citado por Monsivais, “La sociedad civil y el temblor” en Varios autores, *Historias para temblar: 19 de septiembre de 1985*, México: INAH, 1987, Colección Divulgación p.167

¹⁸ *Ibidem*, p. 167.

¹⁹ *Ibidem*, p. 167.

²⁰ *Ibidem*, p. 168.

decir, este trabajo muestra el proceso de empoderamiento de la sociedad civil que hace evidente la ineptitud gubernamental.

Dividí el trabajo en tres partes. La primera trata sobre la reconstrucción nacional y local del contexto del sismo, es decir, aquí pretendo explicar cómo se vivía en la Ciudad de México en los momentos anteriores al sismo (y también en el país): la crisis económica que permeaba a toda la sociedad, el partido de Estado (el Partido Revolucionario Institucional, el PRI en ese entonces) que comenzaba a perder espacios políticos en los estados del Norte. El antecedente inmediato de la crisis humanitaria de 1985 fue un año antes, con la explosión de unos depósitos de gas en San Juanico, donde la respuesta del gobierno tampoco fue muy oportuna.

En la segunda parte analizaré en la prensa escrita las acciones de la sociedad civil y del gobierno durante la primera semana, cómo la sociedad civil se organizó a falta de un gobierno que los dirigiera con eficacia. Esta parte es la más importante, pues aquí se tratará de ver a la sociedad civil en acción tomando el poder: fueron eficaces donde había ineficacia y tomaron el poder donde no lo había. Citaré de nuevo a Monsiváis: “En un acto de ‘teoría confiscatoria’, el presidente Miguel de la Madrid se opone al uso “irresponsable” del término, y añade: ‘La sociedad civil es parte del Estado. Pueden irse a sus casas. Ya los llamaremos si los necesitamos’ “²¹

El periódico que usaré será *La Jornada* pues aunque es de tendencia izquierdista considero que siempre ha tratado de dar voz a las causas sociales en mayor medida que otros periódicos, y trata de ser incluyente con todos los sectores involucrados, es decir, no sólo ví que hacía crónicas, reportajes, artículos,

²¹Carlos Monsiváis, *op. cit.* , 2005,p.10.

editoriales de los afectados del sismo, también menciona lo dicho por el gobierno, lo que hace que sea moderadamente imparcial.

Por último vendrá una tercera parte donde daré el punto de vista del gobierno en boca del presidente De la Madrid. Aquí tomaré sus memorias, su discursos en la parte referida al sismo y una entrevista que le hizo el periódico *Excélsior*.

Capítulo primero. Reconstrucción del contexto del sismo

Situación política

El momento del sismo (19 de septiembre de 1985) se ubica exactamente a mitad del sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988). De la Madrid fue un presidente mesurado, no prometía lo inalcanzable; sin embargo, empezó su período con una fuerte recesión económica encima: no estaba lejos la nacionalización de la Banca, que no fue lo único que dejó el anterior expresidente José López Portillo, también las arcas del Estado estaban vacías debido a la baja en los precios del petróleo. La inflación era galopante y De la Madrid advirtió que el correctivo dolería. Era un desastre, y aunque todo el mundo murmuraba que el culpable era el gobierno, nadie asumía las responsabilidades. Eran muchos los afectados y no había forma de cohesionarlos (en el 68 quizás habían podido integrarlos, en el 82 eso no era posible). De la Madrid empezó entonces a pensar en una idea que contuviera y canalizara el malestar popular, y ésta fue la de la democracia.²²

Los presidentes de la posrevolución siempre habían gozado de poder inmenso pero la crisis económica despertó al bronco animal que era la sociedad: el México profundo empezó a florecer. Acorde con la época y para canalizar el disgusto popular, De la Madrid empezó a hablar de democracia. Había radicales por todas partes: en el sureste, los disidentes católicos hablaban de la teología de la liberación. En el norte había un renacimiento del Partido Acción Nacional (PAN). La prensa se volvía más aguerrida distinguiéndose la regional. Nos dice Krauze: “Una

²² Enrique Krauze, *op. cit.*, 1998, p. 402

vez más, como en 1908, la sociedad, las generaciones, las ideas y la geografía política estaban cambiando”.²³

En 1983, Miguel de la Madrid pudo haber dado un giro en la política mexicana: quitar el poder a su partido devolviéndoselo a la sociedad por medio de las elecciones, es decir, respetar la incipiente democracia, que a consecuencia de la crisis económica, estaba despertando. Pero, ¿daría De la Madrid este paso? Y de todas formas: ¿quién era él? De la Madrid había nacido en Colima en 1934, se ubica en una clase media en la que fue asesinado el padre. Como hijo de familia, se educó en colegios privados de la Ciudad de México y en 1952 entró a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estaba más influido por el ruizcortinismo que por otras corrientes. El fin de su carrera en la UNAM coincidió con los festejos del centenario de la Constitución de 1857; de hecho, el título de su tesis fue: “El pensamiento económico de la Constitución de 1857”. Hizo una estancia de un año en la Universidad de Harvard y obtuvo la maestría en administración pública para después regresar a México e incorporarse al gobierno. Tuvo muchos trabajos: en el Banco de México, en Petróleos Mexicanos (PEMEX) y en la Secretaría de Hacienda. En 1979 fue titular de la Secretaría de Programación y Presupuesto. Fue en esa época cuando López Portillo buscaba un sucesor; sabiendo éste último que era él y no el PRI el que decidiría quién había de ocupar la silla presidencial, se decidió por su exdiscípulo: Miguel de la Madrid.²⁴

De la Madrid empezó su campaña presidencial hablando de sus antiguas ideas universitarias: el liberalismo y el derecho constitucional. Por ejemplo: el artículo 40 constitucional debía aplicarse y ser México una auténtica república

²³ *Ibidem*, p. 402.

²⁴ *Ibidem*, p. 403.

representativa, democrática, federal. Prometió continuar la reforma política, fortalecer el poder legislativo, limitar el poder presidencial y hacer notar que el presidente era un ciudadano más que debía pagar impuestos y acercarse más a la sociedad sin todo el rito “imperial”. También pensaba crear la Secretaría de la Contraloría y la Ley Federal de Responsabilidades de los Servidores (no funcionarios) Públicos. Con Miguel de la Madrid el discurso liberal del siglo XIX era una constante que aparecería varias veces en sus promesas de campaña, él quería volver a la austeridad propia del régimen republicano. Según Krauze, hubo abundante votación porque el nuevo presidente recibió un 76% de los votos²⁵ pero más bien no había oposición política ni candidatos fuertes de otros partidos.

El gobierno de De la Madrid arrancó, pero no fue el sismo de 1985 la única tragedia que enfrentó, en 1984 hubo una trágica explosión en San Juanico, en los depósitos gigantescos de gas al norte de la Ciudad de México. El incidente costó cientos de vidas humanas, miles de heridos y cuantiosas pérdidas materiales. Las sospechas recayeron sobre el sindicato de PEMEX, a cuyos líderes se acusó de planear el incidente para presionar al presidente en la concesión de privilegios. El líder en aquella época era Joaquín Hernández Galicia, alias “la Quina”, quien era un cacique sindical en todo el sentido del término: acumulaba grandes riquezas y gran poder político pues controlaba a muchos diputados, senadores y regidores, además de tener una considerable fortuna en barcos, haciendas, fábricas, tiendas, diarios y escuelas; sus ingresos no eran gravables. ¿Sabría De la Madrid con datos fidedignos que era “la Quina” el responsable de la tragedia? No lo sabemos, lo que sí se supo fue que el sindicato presionó al gobierno para obtener más prebendas.

²⁵ Enrique Krauze, *op. cit.*, 1998, p. 404.

De la Madrid se quejaba de que no sólo “la Quina” tenía más poder que el presidente, sino que no podía gobernar a sus anchas como pretendía la sociedad.

El gobierno de De la Madrid tenía la urgencia de abrirse a la democracia, ya que había mucha presión de diversos actores sociales. El proceso se estaba dando a pesar del gobierno mexicano, y a esto contribuyó la crisis económica desatada por la baja dramática de los precios mundiales del petróleo. De la Madrid era presionado por todos lados: ¿qué era prioritario: el reacomodo político del sistema mexicano o el reacomodo de la economía? El fin realmente catastrófico del “milagro mexicano” tuvo amplia repercusión política; sin embargo, según Meyer y Aguilar Camín: “Ambas cosas se mantuvieron gracias a la enorme fuerza de las instituciones - en particular la concentrada en la presidencia- aunada al peso de una añeja cultura cívica autoritaria e inhibidora de la participación”.²⁶ Meyer y Camín dicen que en 1982 se votó por las instituciones, Krauze dice que se votó por el presidente. Mi opinión es que fue por inercia y por tradición, por miedo al cambio en parte y porque no había oposición real. Más adelante nos dirán Meyer y Camín: “En 1982 México tenía un sistema de partidos en el papel pero no en la realidad”.²⁷ Para abundar más, el triunfo presidencial del candidato del partido oficial se obtuvo con “únicamente el 71.7% de los votos”.²⁸ Difieren en los datos Aguilar Camín y Lorenzo Meyer de Krauze (éste dice que fue con el 76%) pero coinciden en que De la Madrid tuvo más del 70% de los votos.

Había grandes tensiones sociales producidas por la depresión económica pero seguía habiendo un firme control presidencial. Nos dice Krauze que De la

²⁶ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución mexicana*, México, editorial Cal y Arena, 1989, p. 280.

²⁷ *Ibidem*, p.280.

²⁸ *Ibidem*, p.281.

Madrid se quejaba de no tener poder absoluto; mi opinión es que el presidente y el PRI eran el uno para el otro, es decir, uno no podía prescindir del otro, el partido en el poder era realmente una parte de las estructuras del gobierno federal. En la oposición, la izquierda estaba en las orillas del poder y plegada al gobierno, dando un barniz de aparente legalidad a las elecciones y en la derecha estaba el PAN, que aunque siempre había sido la oposición leal, realmente tenía pocas oportunidades de hacer efectivo su poder político; sin embargo, el Partido Acción Nacional (PAN) comenzaba a despuntar. En las elecciones de Chihuahua en 1983 el PRI perdió a manos del PAN once presidencias municipales, entre las que se encontraban la capital y Ciudad Juárez, que en conjunto eran la mitad del electorado. También perdió el PRI a favor de los panistas cinco de once diputaciones locales. El gobierno dio marcha atrás en priorizar la economía sobre la política pues temía perder la zona norte del país en poco tiempo.²⁹

A partir de 1984 el gobierno logró obstruir el ascenso de la oposición, pero perdió mucha credibilidad: la crisis del partido en el poder ya se veía venir y la incapacidad del gobierno de De la Madrid para hacer frente a la catástrofe humanitaria de septiembre de 1985 fue sintomático de esta realidad nacional.

Situación económica

Durante los últimos meses de 1982 la economía mexicana estuvo sumida en una de las peores crisis de su historia: había baja productividad, hiperinflación, incremento de la tasa de desempleo, elevado déficit público y del circulante, disminución de la capacidad de ahorro, devaluación aguda del peso, pérdida de la

²⁹ *Ibidem*, p. 281.

soberanía monetaria, agotamiento de las reservas internacionales y una deuda externa de enorme magnitud; económicamente, el país era un desastre.³⁰ El país se había acostumbrado a un proceso económico acelerado, durante 45 años (1933-1981), nos dice Cordera Campos: “la sociedad mexicana vivió a partir de 1982 la más severa y prolongada crisis económica desde el final de la etapa armada de la Revolución mexicana.”³¹

Para una familia típica en el Distrito Federal que sólo percibía el salario mínimo, el costo promedio de una canasta que se definía como “superbásica”, compuesta por ocho productos indispensables en el consumo familiar, presentaba el siguiente comportamiento: para 1982, e incluso para 1983, esta canasta representó alrededor de 30% del salario mínimo en tanto que, bajo el supuesto de que se mantenían los niveles de consumo familiar, para 1984 y 1985 se observó una tendencia clara a aumentar la parte del salario mínimo destinada a adquirir los alimentos seleccionados. Así, nos dice Cordera, “mientras que en 1981 se requería una tercera parte del salario mínimo para el acceso a esta canasta, para 1986 la proporción amenazaba con llegar al 50%”.³²

Para 1982, el gobierno tenía pendiente el pago de las acciones de la Banca nacionalizada; al determinar la forma en que se realizaría éste, la administración de De la Madrid se avocó a reorganizar el sistema financiero y bancario, como parte relevante de la reorganización económica del país. Nos relata Flores Caballero:

La escasez de divisas para importar insumos y materias primas necesarias en el aparato productivo y para la amortización de la deuda externa del país, el desconcierto ocasionado

³⁰Rolando Cordera Campos y Enrique González Tiburcio, “Percances y damnificados de la crisis económica” en Rolando Cordera Campos, Raúl Trejo Delarbre y Juan Enrique Vega (Coords.), *México: El reclamo democrático, Homenaje a Carlos Pereyra*, México, Siglo XXI editores, 1988, p. 113 .

³¹*Ibidem*, p. 133.

³²*Ibidem*, p.130.

en el exterior por la inestabilidad financiera, los efectos de la devaluación del peso, particularmente en las zonas fronterizas y la fuga de capitales, originaron que el gobierno implantara el 10 de diciembre de 1982 un nuevo control de cambios³³

A continuación algunos datos relevantes: la moneda nacional se deslizó continuamente de forma ascendente frente al dólar a razón de 13 centavos diarios desde el 16 de febrero al 1 de marzo de 1983 (es decir, perdió valor frente al dólar); luego aumentó a 17 centavos diarios a partir del 6 de diciembre de 1984 y 21 centavos diarios desde el 6 de marzo de 1985. El gobierno quería restablecer la confianza en el desarrollo de la economía nacional de la siguiente manera: apoyando al turismo y a la actividad productiva de las zonas fronterizas, lo que daría como resultado reducir la diferencia entre los tipos de cambio, las tasas de interés y la inflación.³⁴

Veamos otros datos relevantes de aquéllas fechas para darnos una idea de qué tan devaluada estaba nuestra moneda: del 6 de marzo de 1985 en adelante, el tipo de cambio libre era de 221.06 pesos por dólar, el controlado 203.65; el deslizamiento de 17 centavos equivalía a una depreciación anual de 28% y 30% para las cotizaciones libre y controlado respectivamente. El deslizamiento de 21 centavos representó, a fin de cuentas, un aumento de las tasas de depreciación del 35% y 38% anual. Al concluir el año, nos dice Flores Caballero, “se alcanzaron los siguientes valores:

³³ Romeo R. Flores Caballero., *Administración y política en la historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica e Instituto Nacional de la Administración Pública, 1988, p. 322.

³⁴ *Ibidem*, p. 324.

Tipo de cambio controlado: 372 pesos por dólar=93% de depreciación

Tipo de cambio libre: 450 pesos por dólar=114% de depreciación³⁵

El sistema de deslizamiento uniforme en el mercado libre fue suprimido el 11 de julio de 1985, y el día 25 la cotización del tipo de cambio controlado sufrió una devaluación del 20%. El 5 de agosto fue adoptado el régimen de flotación regulado del tipo de cambio controlado para dar mayor elasticidad a las transacciones internacionales, particularmente las no petroleras. Aquí vemos que la idea de reorganizar el sistema económico era diversificar, pues parte de la crisis fue haber apostado todo a un solo producto: el petróleo.³⁶

A continuación veremos un cuadro de la inflación que había y de la paridad cambiaria con el dólar:

Cuadro 1 Inflación-Devaluación

Presidente	Año	Inflación %	Paridad \$ (pesos X dólar)
JLP	1982	98.84	149.25
MMH	1983	80.78	161.35
MMH	1984	59.16	209.97
MMH	1985	63.75	447.50
MMH	1986	105.75	914.50
MMH	1987	159.17	2225.00
MMH	1988	51.66	2295.00

Fuente Manuel Aguirre Botello, www.mexicomaxico.org/Voto/SobreVal02.htm, 28 de marzo de 2012

³⁵ *Ibidem*, p.324.

³⁶ *Ibidem*, p. 325.

Estas eran las preocupaciones del gobierno cuando ocurrió el sismo. Los mexicanos veían reducirse sus ingresos, no había trabajo, su moneda no valía nada, devaluaciones constantes; la crisis consumiendo su vida. El gobierno perdía legitimidad a pasos agigantados, su credibilidad estaba por los suelos.

El terremoto agregó un golpe a la política reduccionista del salario real. A los “recortados” se agregaron miles de desempleados por el derrumbe de sus centros de trabajo. Los materiales de construcción subieron desmesuradamente. Se rompieron tuberías y había escasez de agua.³⁷ El turismo decreció. La deuda externa corría el riesgo de aumentar mínimamente en 3 mil millones de dólares.

A continuación un cuadro de la deuda externa pública de aquellos años:

Cuadro 2 Deuda Externa pública en millones de pesos mexicanos

Presidente	Año	Deuda
JLP-MMH	1982	3, 366, 427
MMH	1983	9, 401, 571
MMH	1984	12, 848, 093
MMH	1985	22, 365, 013
MMH	1986	48, 064, 079
MMH	1987	114, 425, 398
MMH-CSG	1988	185, 463, 307

Fuente Manuel Aguirre Botello, www.mexicomaxico.org/Voto/super.htm, 28 de marzo del 2012

³⁷ Luis Barjau, “Seimós”, en *Historias para temblar: 19 de septiembre de 1985*, Colección Divulgación, México: INAH, 1987, p. 144-145.

Situación social

En este apartado hay mucha tela de donde cortar. La desigualdad social en México nunca fue una novedad, pero con la crisis económica se agravó durante los años que duró (1982-1987). Todos los mexicanos padecieron el grave deterioro de su nivel de vida desde 1981.

Para 1985, "todavía el 10% de la población mayor de 15 años seguía siendo analfabeta, esto es, cerca de 5 millones de habitantes; el nivel de escolaridad promedio de la población mayor de 15 años era el correspondiente al sexto de primaria y, del total de la población escolar (de 6 a 24 años), alrededor de 40% (14 millones de mexicanos) no recibían atención educativa".³⁸

Lo que sucedía en el campo educativo se presentaba en todas las demás áreas de competencia gubernamental: en la alimentación también se redujo el gasto y esto tuvo como consecuencia que impactara en la salud, pues el gobierno redujo el gasto destinado a estos rubros y a seguridad social.³⁹

Para vivienda daré sólo datos para el Distrito Federal, pues fue la ciudad más afectada con el sismo: "Desde 1982 la falta de vivienda es ya considerada un grave problema. Para 1985 el déficit sólo en la Ciudad de México se calcula entre 800 y 900 000 viviendas".⁴⁰

También el gobierno redujo los gastos en seguridad pública y esto, aunado a la crisis económica, hizo que la delincuencia se disparara. Así, de 1982 a 1983 se registró un rápido aumento en el número de robos denunciados en el Distrito

³⁸ Rolando Cordera Campos, *op. cit.*, 1988., p. 129.

³⁹ *Ibidem*, p. 129.

⁴⁰ *Unomásuno*, 28 de agosto de 1985 *apud* Rolando Cordera Campos y Enrique González Tiburcio, "Percances y damnificados de la crisis económica" en Rolando Cordera Campos, Raúl Trejo Delarbre y Juan Enrique Vega (Coords), *op. cit.*, 1988, p. 134.

Federal, pasando de 44 000 a 73 000 en un año. De 1981 a 1986 se muestra, en general, nos dirán Cordera y Trejo,

el surgimiento de la delincuencia en niveles alarmantes en el D.F., registrándose en el último año 4 000 personas más cumpliendo sentencia respecto de las existentes en 1981; sin embargo, el dato más preocupante era el relativo a los infractores menores de edad: de 1982 a 1983 los casos registrados de delincuencia juvenil aumentan en alrededor de 3 000. Los datos anteriores apuntan a la existencia de un ambiente de inseguridad pública creciente en los años de crisis.⁴¹

Revisaremos ahora cómo estaba la composición del mosaico social al momento del sismo: la burocracia siempre ha servido como mecanismo de circulación de puestos de las élites gobernantes, es decir, de la burocracia salen los cuadros dirigentes de los gobiernos. La inexistencia de un servicio civil permite que cada sexenio se renueven los cuadros de las cúpulas y niveles intermedios, así, los funcionarios tienen que aprender el oficio de su puesto, traduciéndose esto en mucha ineficiencia y mal aprovechamiento de los recursos del Estado como de los recursos humanos. Una pequeña ventaja sería el aire fresco que imprime cada nueva generación, pero también es endémica la falta de experiencia. La burocracia es, además, un tablero de movilidad política: “es un escenario básico de lucha política entre distintos grupos de intereses de la sociedad, representa una posibilidad de negociación política entre tendencias divergentes y a veces contradictorias dentro del aparato”.⁴²

Los obreros perdieron mucho durante la crisis, comparable la época de la crisis que se vivía con una prehistoria que ya se creía superada. Los empresarios, que habían vivido en una simbiosis con la cúpula política, pasaron de ésta a una

⁴¹ *Ibidem*, p. 135.

⁴² Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *op. cit.*, 1989, p.300.

nueva dependencia que arrancó claramente desde la década de 1960 por la innovación tecnológica y el proceso de transnacionalización. En el año de 1985 casi el 17% de las 980 empresas mayores de México estaba controlado total o parcialmente por el capital externo.⁴³

Las clases medias, de ser conservadoras y fervientes católicas, pasaron en los años que nos ocupan “a ser materia de las universidades, el consumismo, la comunicación masiva y la burocracia estatal”.⁴⁴ Ya no era una mayoría rural, provinciana y católica, sino una mayoría urbana con el trauma del 68 en su forma de pensar.

Por otra parte, los partidos políticos empezaban a despuntar, es decir, iniciaba el pluripartidismo real, pues el malestar social, producto de la crisis, necesitaba ser canalizado de forma institucional. La izquierda empezó a ser notada, a atraer a la sociedad, y la derecha empezó a ganar elecciones en el norte del país. Al haber fortalecimiento de los partidos, tanto de la derecha como de la izquierda, hubo un debilitamiento del PRI. Monsiváis nos dice que “el terremoto dejó fuera a los partidos políticos: ninguna organización partidaria marcó su presencia en las semanas del rescate, y apenas se han notado en las semanas de organización de las demandas”.⁴⁵ En aquella época “sin causa anti-gubernamental nítida, sin fuerzas orgánicamente trabadas a su impulso, sin poder de convocatoria, sin políticas urbanas ajenas a la suma de quejas y demandas nunca bien explicadas, los partidos carecieron de respuestas ante el terremoto”.⁴⁶ El PRI apenas pudo enviar camionetas y en las asambleas de la sociedad civil fueron objeto de repudio, El PAN

⁴³ *Ibidem*, p. 303.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 305.

⁴⁵ Carlos Monsiváis, “La sociedad y el temblor” en *Historias para temblar: 19 de septiembre de 1985*, México: INAH, 1987, Colección Divulgación, p. 175.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 176

sólo agredía al gobierno verbalmente, pues carecía de capacidad de movilización. La izquierda empezó a aglutinar las demandas de los damnificados. Para Monsiváis los partidos políticos fracasaron en septiembre y octubre de 1985.

La Iglesia después de haber vivido apaciguada en las décadas de 1940 y 1950, en una especie de acuerdo tácito con el Estado, quiso retomar su poder bajo el liderazgo del papa Juan Pablo II, quien con su visita a México en 1978, reavivó la polémica, estando dispuesta a volver a ser tomada en cuenta como actor social. Durante el sismo se aferró a su tradición de intolerancia. Habló del castigo de Dios por los terribles pecadores “del mismo modo en que en un sermón el 19 de noviembre de este año, el cura de San Juan Ixhuatepec responsabilizó del desastre a la prostitución y los vicios”.⁴⁷

El ejército, compuesto en su mayoría por gente de pocos recursos, había pasado a tener cuadros técnicos egresados del Colegio Militar.⁴⁸ La izquierda vio como un acierto en los momentos posteriores al sismo, el rechazo del plan D-N-III-E del ejército para casos de desastre. Este plan había sido elaborado para desastres pero no consideraba un terremoto como el del 19 de septiembre y fue muy criticado. No se aplicó.⁴⁹ El por qué no se aplicó habrá que investigarlo pero este trabajo trata de la respuesta de la sociedad civil más que de la respuesta gubernamental.

Violaciones a los derechos humanos en México (1971-1986)

El tema de los derechos humanos y su violación es muy importante para la presente investigación, ya que durante el sismo, al derrumbarse varios edificios se

⁴⁷ *Ibidem*, p. 177.

⁴⁸ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *op. cit.*, 1989, p. 211.

⁴⁹ Luis Barjau, “Seimós” en VVAA, *op. cit.*, 1987., p. 144

encontraron cuerpos de gente torturada en algunas dependencias judiciales del gobierno y se puso de manifiesto el abuso en que incurrieron las autoridades de seguridad pública, y es esta la razón por la que abordaré este punto. En el extenso artículo de Miguel Concha Malo se tocan muchas temáticas relativas a México, pero sólo me ocuparé de las que considero relevantes al sismo de 1985. Miguel Concha habló de las detenciones y ejecuciones arbitrarias, la falta de respeto a la integridad física, etcétera. Afirma que no hay nada nuevo en la violencia del Estado contra la población, pues esa forma de intimidación ha sido esencial para el control de la sociedad. Para el gobierno y el partido en el poder era necesario mantener el orden en el carril de una sociedad que ya estaba manifestándose de forma autónoma e independiente, y a la que era necesario reprimir. La sociedad civil quería tomar el poder y, lo veremos después en el presente trabajo, lo hizo en la Ciudad de México en 1985 durante las consecuencias del sismo. Nos dice Concha: “al adquirir conciencia y plantear demandas más elevadas que cuestionan el control estatal, se le ha respondido siempre, con lo último y esencial de éste: la violencia”.⁵⁰

En la represión del movimiento guerrillero en la década de 1970 con la asesoría de “los gobiernos imperialistas” (me imagino que Concha Malo se refiere a Estados Unidos) en nuestro continente, se tiene el origen de las nuevas y más sofisticadas formas de represión. Los nuevos métodos de tortura buscaban producir más dolor que consistía en diversas manifestaciones de tortura psicológica, amedrentamiento, desapariciones, crímenes. Con todo esto, se busca aterrorizar a

⁵⁰ Miguel Concha Malo, “Las violaciones a los derechos humanos individuales en México (período: 1971-1986)” en Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (coords.), *Primer informe sobre la democracia: México 1988*, 2a edición, México, editorial Siglo XXI, 1989, p. 178.

todos los sectores cercanos al desaparecido, que haya incertidumbre, transmitir que el Estado es omnipotente, inmovilizar, etcétera.⁵¹

Por otro lado, el sismo agudizó el problema de la vivienda: en la Ciudad de México, por ejemplo, se había intentado expulsar a los colonos que se quejaban, reprimiéndolos, quitándoles el agua, escatimándoles el transporte, y se llegó al extremo de incendiar y destruir sus pertenencias. Allí donde la solidaridad de los colonos era masiva, se optó por el amedrentamiento (esto lo veremos en los hechos posteriores al sismo cuando surgió la sociedad civil como un actor político-social importante).

Medios de comunicación

Televisión

En las horas posteriores al sismo, las imágenes televisivas y las fotografías de la prensa eran más elocuentes que la tibia, gris y desorganizada respuesta del gobierno, es por esta razón que hablaré de los medios de comunicación en este apartado.

Trataré primero la situación de la televisión. Los noticieros empezaron a relatar lo sucedido en el sismo, fundamentalmente de dos maneras: de forma episódica y de forma temática pero ¿qué significa esto? “El primero asume la forma de un estudio de caso o reportaje orientado a un evento y el segundo coloca las cuestiones públicas dentro de un contexto más general o abstracto y adquiere la

⁵¹ Jorge Cadena Roa, “Las demandas de la sociedad civil. Los partidos políticos y las respuestas del sistema” en Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (coords.), *Primer informe sobre la democracia: México 1988*, 2a edición, México, editorial Siglo XXI, 1989, p. 285.

forma de un reportaje extraído de un informe”.⁵² Durante el sismo, veremos la forma episódica. No hubo mucha reflexión pues se trató de acallar, al cabo de los días, que la sociedad civil había tomado el poder.

La televisión de la década de 1980 es técnicamente difícil de describir: dejó de hacerse en los estudios y pasó a ser de transmisión de señales. Además se convirtió en el máximo medio de comunicación social. La empresa que en aquella época era consentida de los gobiernos priistas era Televisa, que siempre ha sido tratada con enormes concesiones de poder y mucho consentimiento y a cambio daba al gobierno un trato servil y dócil. Inmediatamente después del sismo, el gobierno no tomó las riendas para narrar la tragedia en versión oficial, ¿por qué? Era la gran pregunta. Al quedar ésta en manos de la televisión privada, se hizo de la tragedia un drama telenoveler y así vemos que “los reporteros y camarógrafos pedían a los rescatistas que, en vez de mirar a las cámaras, como lo hacían, miraran a la víctima con ternura”.⁵³

El 19 de septiembre de 1985 la ciudad quedó parcialmente incomunicada. En la televisión, la reacción fue útil, oportuna, sermonera y oficialista. Se minimizó con entusiasmo el desastre, se mintió pródigamente, se aduló a los funcionarios y se protegió con denuedo el mundial de futbol. El interés económico determinó la actuación de Televisa.⁵⁴

Prensa escrita

Respecto a la prensa, tenemos en los ochenta que, según Gutiérrez Espíndola, “a diferencia de lo que ocurre con la radio y la televisión, en el terreno de la prensa no

⁵² Shanto Iyengar, *Televisión y opinión pública: el poder de los medios de comunicación*, México, editorial GERNIKA, 1991, p.25.

⁵³ Luis Barjau, “Seimós”, en *op. cit.*, 1987, p.142.

⁵⁴ Carlos Monsivais, “La sociedad y el temblor” en *op. cit.*, 1987, p.178.

existía un fenómeno de concentración de la propiedad tan marcado”.⁵⁵ A principios de esa década, 251 grupos privados editaban igual número de periódicos (60% del total); los propietarios de dos y tres periódicos representaban, más o menos, el 15% del total. La propiedad era privado-empresarial.

Gutiérrez Espíndola da los siguientes datos: “El tiraje de los 291 diarios ascendió, a finales de 1987, a 10 004 259 ejemplares, lo que resulta un tiraje promedio de 34 378 ejemplares. Del total de diarios, sólo siete tienen tirajes por arriba de los 200 mil ejemplares y todos ellos se editan en la capital de la República”.⁵⁶

Los contenidos de la prensa eran pobres y muy limitados, esto contrastaba con la necesidad de información que la sociedad tenía. Había (y hay) rutinas dentro del quehacer periodístico. Lo que salía en el periódico no era determinado ni por los directivos ni por los editores, sino por la interacción entre la organización periodística y la organización burocrática de las fuentes noticiosas, la mayor parte de las cuales era de instituciones gubernamentales.

Los principales problemas de la prensa eran, ya lo había dicho, el predominio temático sobre la reflexión política, ningún seguimiento crítico a temas de interés público. En cuanto a los lectores, tenemos los siguientes datos citando a Gutiérrez Espíndola:

Una encuesta realizada en 1985 en el Distrito Federal a una muestra de 628 personas acerca del papel de los medios de comunicación en su vida cotidiana reveló datos interesantes: poco más de la quinta parte (22,6%) no tiene hábito de leer el periódico; otro 46.7% lo lee de vez en cuando, lo que deja apenas la tercera parte de lectores habituales. Del total de personas

⁵⁵ José Luis Gutiérrez Espíndola, con la colaboración de María Petra Lobato, “La prensa y el futuro de la democracia” en Rolando Cordera Campos, Raúl Trejo Delarbre, Juan Enrique Vega (coords.), op. cit., p.218

⁵⁶ *Ibidem*, p. 221.

que declararon no acostumbrar leer el periódico, la mayoría fueron mujeres (66.9%). Por nivel de escolaridad fueron las personas con primaria incompleta y secundaria las que mayoritariamente declararon no leer estos impresos. Por otra parte, si se consideran los lectores habituales y los ocasionales, la proporción asciende a 77.4%. La preferencia expresada por estos lectores revela una gran dispersión: no hay periódico claramente favorito del público: *El Excelsior* es el que más menciones recibió (15.6%), seguido por *La Prensa* (10.8%), *Novedades* (10.03%), *El Universal* (9.2%), *Esto* (8.0%), *Ovaciones* (6.7%), *Unomásuno* (5.0%), *El Heraldo de México* (4.0%), *La Jornada* (3.3%), *El Nacional* (1.3%), *El Día* (0.5%) y los diarios vespertinos (3.0%).⁵⁷

La prensa, después del sismo, sí cubrió funciones indispensables. Durante los primeros días, algunos periodistas actuaron como voluntarios. Posteriormente, los movimientos de damnificados, consiguieron una repercusión insólita. Se fue sabiendo acerca de los damnificados de Tlatelolco, de los vecinos de la colonia Morelos y de Tepito, de la colonia Roma y la Valle Gómez, de la lucha de los médicos del hospital general, de los forcejeos de las costureras con los dueños de las fábricas. Sin la prensa, estos movimientos no se habrían vinculado internamente con rapidez y de esto es de lo que tratará la segunda parte del trabajo.⁵⁸

⁵⁷ *Ibidem* p.230

⁵⁸ Carlos Monsivais, "La sociedad civil y el temblor" en *op. cit.*, 1987, p.179

Capítulo Segundo. Sismo y cisma.

19 de septiembre de 1985, 7:19 de la mañana

¡Oh, Dios! Desesperación e impotencia en un horrible despertar. La muerte sembró el terror. Impotencia, desesperación y muerte vivieron millones de aterrorizados capitalinos que vieron derrumbarse gran parte de su ciudad de México, cuando un pavoroso temblor de la escala 8 de Mercalli, se abatió sobre su endeble infraestructura.⁵⁹

Escenas de pánico y terror se vivieron en el Sistema de Transporte Colectivo (Metro), al paralizarse automáticamente el servicio.

En la sección “Reporte” del periódico *Ovaciones* tenemos una crónica inicial de lo sucedido:

Estimaciones preliminares de una alta fuente de la Secretaría de Protección y Vialidad indican que “podrían ser mucho más de 3000 muertos” la cantidad de víctimas atrapadas hoy a las 7:19 en el perímetro del centro de la ciudad de México, sin embargo, hacer un cálculo bien ceñido a la realidad, en verdad sería difícil, pues aún se rescatan hasta las 14:00 de hoy, cuerpos en las construcciones desplomadas, fundamentalmente en el primer cuadro y en la colonia Roma.

Con imágenes desoladoras que nos muestran, el hotel Regis ubicado en avenida Juárez, completamente destruido, como si hubiera sido de chicle- en donde se alojaban aproximadamente 500 huéspedes que en su mayoría no pudieron salvarse -; con la torre principal de Televisa, con su poderosa antena de transmisiones, derruida, -las emisiones de los canales del monopolio comercial, restablecieron comunicación hasta las 12:00 horas-; con todos los pisos de la Secretaría de Comercio, sobre la avenida Cuauhtémoc, como si hubieran sido sujetos a pertinaz bombardeo, el edificio Nuevo León, en Tlateloco a punto de venirse a tierra, la ciudad de México, sin exageraciones, presentaba el peor rostro que de ella se recuerda en el siglo XX.

⁵⁹ *Ovaciones*, Diario vespertino, 19 de septiembre de 1985 *apud* Sánchez Victoria, *México un pueblo en pie*, México: Costa-Amic Editores, 1986, p. 27.

Mientras tanto, en el primer cuadro de la ciudad, un intenso olor a gas doméstico se había apoderado de las calles, luego de las fugas que propició el sismo.

Dramáticas escenas se sucedieron por doquier, como ocurrió en la guardería de la CONASUPO, ubicada sobre Avenida Juárez, en donde desesperadas madres auxiliaron entre las 12:00 y las 12:30 del día a rescatar los inertes cuerpecitos de tres niñas que fueron atrapadas entre los escombros.

A lo largo de toda la avenida Álvaro Obregón, en las intersecciones de calles como Tonalá, Durango, Medellín, El Oro, decenas de edificios muestran únicamente escombros. Socorristas de la Cruz Roja, del Ejército Mexicano, de rescate del IMSS, del Seguro Social y del Heroico Cuerpo de Bomberos, no se daban abasto para rescatar a los heridos de entre los escombros, los fierros retorcidos y trasladarlos a los diferentes nosocomios y centros de rescate de esas instituciones médicas.

Hoy, desde temprana hora, pareció como si el sombrío Tezcatlipoca, dios de las tinieblas de los aztecas, nos quisiera castigar nuevamente a los mexicanos, quienes recordamos con gran pesar el mortal estallido de San Juan Ixhuatepec y todavía no podemos reponernos de la peor crisis económica que recordemos en los últimos 50 años.

Tiempo esta mañana y esta tarde, de gran desolación. La otrora Ciudad de los Palacios, la región más transparente, ciertamente no volverá a presentar nunca su misma imagen y tiempo tardará para que se logren reparar las pérdidas materiales estimadas en miles y miles de millones de pesos, cuando, paradójicamente, el gobierno se encuentra empeñado en una severa restricción a su gasto público.⁶⁰

El libro de Victoria Sánchez incluye, además, algunos encabezados de periódicos de la prensa mundial. Los citaré:

⁶⁰ Octavio Lazos Velázquez, *Ovaciones*, segunda edición, 19 de septiembre *apud* Victoria Sánchez, *op. cit.*, 1986., p. 2

Un terremoto apedrea México; los muertos se estiman por cientos mientras los edificios caen y se incendian, decía el viernes 20 de septiembre el *New York Times*. **La capital gravemente herida.**

Citando una fuente de Bogotá, el periódico español *Diario 16*, decía: **El Océano Pacífico tembló y pareció tragarse a México.**

El País daba la noticia: **La capital que acoge a más de 18 millones de personas, muy afectada por el sismo, miles de muertos y heridos y un tercio de la ciudad destruido en el terremoto que sacudió México, alrededor de la tercera parte de los edificios sufrió daños o se derrumbó.**⁶¹

La angustia fue mundial porque la Ciudad de México se quedó sin comunicaciones debido al desplome de la central principal de Teléfonos de México y al incendio de la Torre de Telecomunicaciones, así que las noticias en el exterior sobre la Ciudad tendían a ser muy alarmantes. Se informaba que el terremoto había dañado seriamente las instalaciones del Centro Telefónico San Juan, de la Central Telefónica Victoria y otras centrales. Teléfonos de México informaba que debido a ello gran parte del país se encontraba incomunicado en el interior y hacia el exterior. La Ciudad de México carecía del servicio de larga distancia nacional e internacional, lo mismo que poblaciones de Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Guerrero, Morelos, Veracruz, Tabasco, Campeche, Chiapas, Yucatán, Quintana Roo, Oaxaca y Estado de México.⁶² Elena Poniatowska nos dice indignada: “¿Cómo es posible que se concentraran en un solo y viejo edificio de la calle Victoria 55 mil ramales que comunican el sur con el norte del país y al país entero con el exterior?”⁶³

⁶¹ *Ibidem*, p.29-30

⁶² *Ibidem*, p. 37

⁶³ Elena Poniatowska, *Nada, nadie Las voces del temblor*, México: Ediciones Era, 1988, p, 41

En general, las noticias al exterior fueron angustiantes y alarmantes. Se decía que la Ciudad de México había sido destruida. Las comunicaciones por teléfono, télex y telégrafos no podían lograrse. Posteriormente habría exceso de llamadas.

Cuando ya parecía que lo peor había pasado, 36 horas después del primer terremoto, la tierra volvió a temblar, es decir, hubo una segunda descarga telúrica de intensidad 7 en la escala de Richter. Fue a las 19:38 del 20 de septiembre de 1985 y el temblor nocturno extinguió las esperanzas de los que estaban bajo los escombros.

A continuación citaré un testimonio, a modo de ejemplo de los que abundan, de cómo la sociedad civil enseguida empezó a movilizarse para atender a los heridos:

Paulino Mancilla Campos, 42 años

Participó en los rescates como parte del grupo de la UNAM

En 1985 cursaba el tercer grado de biología. Aquel 19 de septiembre iba de camino a la Universidad Nacional Autónoma de México. Cuando comenzó a temblar. En la pesera apenas y se sintió. No fui consciente de la magnitud hasta que llegué a la estación del metro Ciudad Universitaria. El caos era total, no había servicio, la gente quería hablar por teléfono, la desorganización reinaba.

La estación del metro parecía una romería: todos querían entrar, todos querían salir. Llegué como pude a la facultad, a las 7:30 de la mañana. Los plafones estaban sobre el suelo. Los únicos alumnos que habíamos llegado, nos sentíamos desconcertados. Nadie sabía exactamente qué había pasado. Entonces nos dirigimos al aula de audio de la Universidad, donde obtuvimos información al detalle.

Se suspendieron las clases y regresamos a casa. Al día siguiente, algunos compañeros, que ahora por cierto son grandes funcionarios, convocaron a unir esfuerzos y a brindar ayuda a

las víctimas. La ciudad nos necesitaba y me uní a la convocatoria. Cerca de doscientos jóvenes de ambos sexos se concentraron en el Estadio de Ciudad Universitaria. Nos vacunaron contra el tétanos y luego abordamos unos camiones rumbo a la zona de desastre.

Nos dirigimos a la colonia Roma, cerca del Centro Médico, a lo que quedaba del multifamiliar Juárez. El ejército había acordonado la zona. Dimos nuestros nombres en uno de los retenes militares y nos sumamos a la cadena humana que desalojaba toda clase de material. Estuvimos ahí dos días. Apoyamos de verdad aunque las autoridades se mostraban incapaces de superar la desorganización. Había saqueos, desgraciados que robaban incluso a los muertos, morbosos. Era algo difícil de aceptar: a muchos voluntarios les ganaba el morbo, nadie se libraba. ...

Si bien hubo solidaridad, también conocí la parte oscura del ser humano. En medio de la tragedia, la misma gente del Ministerio Público, con expresiones vulgares, se burlaba de los cuerpos y de los objetos que estaban a su alrededor. Compartí estas experiencias con Gabriel Nieto. Estábamos muy sorprendidos qué frágil, vulnerable y cabrona es la condición humana.

Para llevar un buen control, decidimos concentrarnos en la Universidad. Debíamos informar cada vez que salíamos y cada vez que regresábamos. Se pasaba lista a las siete de la mañana y a las siete de la noche; luego volvíamos a nuestras casas. Los habitantes del sur no conocían ni mínimamente la situación, tampoco nuestras familias.

Otra de mis tareas consistió en organizar un centro de acopio que instalamos en la facultad. Conseguimos una pipa del Cuerpo de Bomberos de la Universidad. No sé cuantos viajes hicimos a la zona de desastres. Íbamos en caravana, repartíamos el agua, volvíamos a la base y otra vez de regreso. Como estábamos en el tercer semestre de la carrera, podíamos valorar y certificar la cantidad de cloro necesaria para que el agua pudiera consumirse.

Las experiencias de aquel septiembre de 1985 removieron algo en mí. Me hicieron valorar la ayuda, pero también percatarme de la falta de planeación y estructura. **Ayudar no basta, se requiere orden.** Quizá por eso en lugar de pertenecer a un grupo u organización civiles me

enfoqué a trabajar en el gobierno. Actualmente soy coordinador del Comité de manejadores de perros de búsqueda y recate del gobierno del Distrito Federal. Desde adentro las cosas se ven diferentes. En ese entonces no imaginé que veinte años después pertenecería a una de las vértebras de cooperación en caso de emergencia. Aquí estoy y mi responsabilidad es procurar una buena coordinación para enfrentar las crisis y los desastres...

Ahora sé que la asistencia psicoterapéutica es primordial. En aquel entonces no me percaté de ello; sólo pensaba en ayudar y no me dí la oportunidad de vivir el impacto. Desde uno de los edificios que integraban el Multifamiliar Juárez, podía verse lo que quedó en pie del Centro Médico. La impresión fue tan fuerte, tan inmediata que la borré. Si algo me impresionó, sobre todo porque nunca me había pasado nada igual, fue la visión de los cadáveres. Pero cuando uno está prestando ayuda no tiene tiempo de nada. Ahí me tocó trabajar y ni modo. No sé como le hice pero me tragué la impresión.

Considerando aquellos momentos desde el presente me queda la toma de conciencia de que lo que más me impactó fueron la corrupción y la mala calidad de las construcciones, Vi esto por mí mismo: las varillas que se sostenían a los edificios parecían de alambrado de casa, ni de lejos las más adecuadas para cargar edificios de ocho o nueve niveles. ¿Qué ingenieros se atrevieron a levantar una construcción con varillas tan delgadas? Creo que esta experiencia sirvió para que ahora se regulen y se cimienten mejor las estructuras de los inmuebles. Lo que no se respeta es el número de niveles a los que debe limitarse una construcción. Eso es muy grave. Los seres humanos somos mezquinos: lo descubrí a los veinte años de edad, en medio de los escombros.⁶⁴

Como vemos, en el anterior testimonio encontramos varios puntos: la desorganización fue terrible, la corrupción que permeaba todo en los edificios caídos, el maltrato del gobierno a la ciudadanía. De este tipo de testimonios hay muchos, la sociedad civil organizándose, el gobierno mal tomando las riendas. De la Madrid tardó en reaccionar dando un mensaje día y medio después de la tragedia.

⁶⁴ "Rescatistas" en *Terremoto ausentes/presentes. 20 años después*, México, Editorial Planeta, 2005, pp. 61-63.

A continuación, mi trabajo contrastará lo que hizo la sociedad civil y lo que hizo el gobierno hasta que las cosas volvieron a cierto grado de normalidad dos meses después.

La Jornada, en su edición del 20 de septiembre de 1985, nos relata cómo fue el estupor de la sociedad y el gobierno en los momentos posteriores del sismo. En su página principal comienza con la frase “**Desastre Nacional**”, para posteriormente decirnos:

Según el informe de Ramón Aguirre Velázquez, regente del Departamento del Distrito Federal, hay mil atrapados por los derrumbes. Cinco mil heridos. 250 edificios se derrumbaron. 50 más en riesgo de venirse abajo. El presidente De la Madrid ordenó la formación de dos comisiones. Una para el Distrito Federal y otra para los estados.

Hay más de 10 mil personas heridas. Se desconoce el número de desaparecidos. Hoteles, edificios públicos y de departamentos derrumbados. La cifra es superior a 200. El Centro Médico Nacional, totalmente dañado y evacuado excepto Especialidades. Del Hospital General se derrumbó el edificio de Ginecoobstetricia, con 500 pacientes dentro. Se desplomó e incendió el hotel Regis. Suspendida indefinidamente la comunicación de larga distancia. Derruidas las sedes de la Secretaría del Trabajo, Fonacot, la Procuraduría Federal del Consumidor.

Estas son las noticias que reportó *La Jornada* al día siguiente. La sociedad está en estupor. ¿Qué nos dice del sismo en sí?

El movimiento telúrico fue de 7.3 grados en la escala de Richter y de 8 grados en la de Mercalli. Tuvo un movimiento oscilatorio que por su magnitud fue

catalogado como terremoto. Su epicentro se localizó a 50 kilómetros de la Costa hacia el mar en la desembocadura del río Balsas, entre los estados de Guerrero y Michoacán. Su movimiento oscilatorio fue sentido en un área de 800 kilómetros cuadrados.⁶⁵

Conforme a los recorridos efectuados por los reporteros del diario *La Jornada*, se constató que 65 edificios se vinieron abajo. Destacaban: El Hospital Juárez, el edificio de Ginecoobstetricia del Hospital General de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, el edificio Nuevo León, los hoteles Regis, Romano, De Carlo, Montreal, Principado y Versalles, los edificios de la Secretaría del Trabajo, ubicada en Vértiz y Río de la Loza, tres edificios de Televisa, un edificio del Conalep, entre otros⁶⁶

A partir de las 7:30 se decretó el estado de emergencia en la ciudad de México. Por instrucciones del presidente De la Madrid se puso en práctica el plan DN III coordinado directamente por el titular de esa dependencia, general Juan Arévalo Gardoqui. A las maniobras correspondientes se sumó la Secretaría de Marina y entraron en acción la totalidad de las corporaciones policiacas del Distrito Federal. La primera medida fue acordonar el centro de la ciudad, donde se presentaron los mayores daños, así como evacuar a decenas de miles de personas hacia lugares públicos y privados habilitados como albergues. A partir de ese momento se organizaron brigadas voluntarias de capitalinos para socorrer a los damnificados y heridos. A las 8 horas había 85 heridos y 100 médicos en la Cruz Roja. Una hora después los servicios hospitalarios de la capital resultaron insuficientes. Las ambulancias y los vehículos habilitados como tales formaban filas

⁶⁵ *La Jornada*, 20 de septiembre de 1985, p. 3.

⁶⁶ *La Jornada*, 20 de septiembre de 1985, p. 6.

en los distintos hospitales para dejar heridos; algunas eran hasta de 200 metros. Ante la insuficiencia de camas y de quirófanos, los heridos eran colocados en los pasillos. El hospital de Balbuena pedía, a través de la radio, que ya no se trasladaran más heridos a sus instalaciones.⁶⁷

Podemos notar el caos que se generó, sin saber qué hacer, la luz fue suspendida; en las zonas de los derrumbes sólo había desorganización y eso fue una constante en las noticias: la sociedad civil acudió pronto de manera voluntaria pero el gobierno no pudo o no supo organizar la ayuda de todos los miles de voluntarios que hubo.

El presidente subrayó la colaboración de la ciudadanía para ayudar a los afectados y dijo que pese a la gran cantidad de voluntarios había sido necesario acordonar las zonas del desastre por el peligro de derrumbes en muchas instalaciones y las fugas de gas que podrían provocar incendios.⁶⁸

A decir verdad, lo que percibí al leer las noticias en el periódico, fue que el gobierno se vió ampliamente rebasado por la magnitud de la catástrofe. Más adelante veremos cómo querían volar edificios donde se sabía que había heridos, cómo acordonaron lugares donde la sociedad civil quería ayudar y, sobre todo, la improvisación: ¿qué hacer?

De la Madrid dijo que había suficiente capacidad hospitalaria y ya vimos que varios hospitales como el de Balbuena ya no tenían lugar para los heridos. Las ambulancias pasaban interminablemente. La gente escuchaba la radio. Inmediatamente hubo miles de voluntarios, con mucha solidaridad, pero que el

⁶⁷ *La Jornada*, 20 de septiembre de 1985, p. 6.

⁶⁸ *La Jornada*, 20 de septiembre de 1985, p. 9.

gobierno no supo organizar.. A las 14:30 ya había campamentos como el de Fray Servando Teresa de Mier esquina con el Eje Central Lázaro Cárdenas que consistía en una decena de imperfectas tiendas de campaña con colchas, cobijas y tapices, todos nuevos (¿quién los proporcionó?). Policías de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, que nadie sabía quién los había comisionado, habían acordonado la zona.⁶⁹

Todo el centro fue un caos, las calles del primer cuadro lucían como después de un bombardeo. Se empezó a ver la ayuda desinteresada de los voluntarios: en la colonia Doctores cadenas de muchachos se pasaban las cubetas de cascajos en lo que quedó del Restaurante Superleche. Se repartían alimentos, plátanos, frazadas, la buena voluntad abundaba. Es notorio, al hojear el periódico, que enseguida empezó a haber solidaridad. Aunque según Monsiváis el gobierno, la Iglesia y los partidos políticos fueron los grandes ausentes, pude constatar que sí empezaron a movilizarse para ayudar, pero considero que la ciudadanía los rebasó. ¿A qué debía dar prioridad el gobierno? Parte de sus razones, que son relatadas en la prensa sí me parecen coherentes. Más adelante veremos, por ejemplo, que si la gente trataba de sacar sus cosas, desequilibraban al edificio con el riesgo de derrumbe.

La Secretaría de Educación Pública suspendió las clases en todos los planteles oficiales y procedió a revisar los inmuebles. También podemos ver en *La Jornada* las frases que invitaban a la ciudadanía a no estorbar: “Los mirones son de palo. Mucho ayuda el que no estorba”. Con la desorganización se desperdiciaba la solidaridad que la sociedad estaba dispuesta a dar.

⁶⁹ Miguel Ángel Rivera, *La Jornada*, 20 de septiembre de 1985, p.11.

Sábado 21 de septiembre de 1985

Primera plana de *La Jornada*.

No se puede decir otra cosa, fue el terror ante un segundo sismo a las 19:38. Tuvo intensidad de 6.5 grados en la escala de Richter y fue localizado a 370 kilómetros al suroeste de la capital, frente a la desembocadura del río Balsas, en el Océano Pacífico. Pánico en las calles, pudimos ver en una fotografía del periódico que la gente se arrodillaba, "¡Ya no más!".

Había más del mil cadáveres rescatados hasta ese momento, en la colonia Roma había más de mil trescientos muertos. El gobierno advertía que procedería a inhumar los cadáveres por el riesgo de las epidemias. Las agencias funerarias también eran insuficientes.⁷⁰ Más y más edificios se vinieron abajo y, por el nuevo sismo, las labores de rescate fueron suspendidas. Se reportó que en el primer cuadro de la ciudad la labor seguía siendo de gran solidaridad. El presidente De la Madrid decretó ese segundo día tres días de duelo nacional pero se apresuró mucho el jefe del Departamento del Distrito Federal a declarar que se retornaba a la normalidad. La Cámara de Diputados lo citó para indagar los hechos, mientras que la Iglesia también atendía a los heridos. Empezó a publicarse en el periódico la indagación de las causas del sismo, una de ellas sería la sobreexplotación de los mantos acuíferos, señalaba el presidente de la Sociedad Mexicana de Ingeniería. También empezó a sospecharse de la corrupción en que se había incurrido al no haber respetado las normas de seguridad en la construcción de los edificios. Se sugirió hacer investigación para ver si la edificación de los inmuebles estaba acorde

⁷⁰ *La Jornada*, 21 de septiembre de 1985, primera plana.

con los proyectos originales, y el fantasma de la corrupción empezó a hacer su aparición.⁷¹

Los vecinos de la Unidad Tlateloco empezaron a señalar que había una mala cimentación del edificio Nuevo León y que ya habían denunciado el peligro de que se cayera en caso de un temblor (y así fue). De hecho, los vecinos de ese edificio tuvieron una manta que se veía desde Reforma exigiendo la recimentación. No los habían escuchado. En ese momento, su caso lo llevaba el Fondo Nacional para Habitaciones Populares (Fonhapo) pero querían que aceptaran primero el régimen de condominio.⁷²

El periódico reporta el mensaje de De la Madrid a la nación que afirmaba que la Ciudad no estaba arrasada, que volvía a la normalidad y que afrontaba la tragedia con un vigor extraordinario. Reconoció aún no saber ni cuántos muertos había, ni cuántos heridos. Enalteció el espíritu de solidaridad fraterna. Destacó las tareas del Ejército y la Armada nacionales y dijo que se había reaccionado con el máximo de los esfuerzos. Reconoció que ante un sismo de esta magnitud, el gobierno no contaba con los elementos suficientes para enfrentar el siniestro con rapidez y suficiencia pero aseguraba que, su gobierno organizaría todo, incluyendo el cuidado con la gente atrapada en los escombros. Se organizaron los servicios de emergencia. Reconoció que muchos edificios del gobierno sufrieron daños. En pocas palabras, eso es lo que dijo De la Madrid en su mensaje a la Nación a las 21:00 del 20 de septiembre. Algunos articulistas criticaron que tardara día y medio en reaccionar, que no enviara un mensaje el mismo 19 de septiembre en la noche.

⁷¹ *La Jornada*, 21 de septiembre de 1985, p. 4.

⁷² *La Jornada*, 21 de septiembre de 1985, p. 5.

La danza de las cifras empezó, por ejemplo, la Secretaría General de Protección y Vialidad anunció que hasta el viernes 20 de septiembre se habían rescatado 6 229 cadáveres.⁷³ No sabían qué hacer con los cuerpos, los anfiteatros de la Delegación Cuauhtémoc estaban llenos, los voluntarios urgían a la gente a apresurar el paso. Decenas de personas llegaban a esa delegación para apuntarse como voluntarios y muchos daban donativos.⁷⁴

Jaime Avilés reportó que el salvamento nunca inició en el inmueble de San Camilito, que era residencia de los mariachis de Garibaldi. Nos informa que había unos 125 departamentos que se vinieron abajo. El rescate empezó a las quince horas del 20 de septiembre. Las autoridades dijeron que la falta de celeridad en el rescate era porque había riesgo de derrumbe que mataría a los rescatistas. Hubo mucha presión popular y el ejército acordonó los accesos de San Camilito pero varias veces la gente rompió las vallas; “gente a la que no le importó el problema de la seguridad, pues aunque habían logrado ponerse a salvo, al mismo tiempo también estaban atrapados dentro y muriendo”⁷⁵

¿Qué pasaba en las Delegaciones afectadas? Se concentraban los cuerpos en la Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Benito Juárez e Iztacalco. Apremiaban a acudir a identificar a los familiares.

Parte de las estaciones de la línea 1 y de la línea 2 del metro estaban cerradas, como Pino Suárez, Zócalo, Allende, Bellas Artes, San Antonio Abad, Balderas y Merced. Las costureras hicieron entonces su aparición, se derrumbó

⁷³ *La Jornada*, 21 de septiembre de 1985, p. 6.

⁷⁴ *La Jornada*, 21 de septiembre de 1985,, p. 6.

⁷⁵ *La Jornada*, 21 de septiembre de 1985,p. 10.

junto con los edificios donde trabajaban, su lugar de trabajo sin prestaciones, sin seguridad, sin salario mínimo.

Domingo 22 de septiembre

En primera plana se hablaba de las cifras y continuaba la danza de éstas: ¿cuántos habían muerto? El balance oficial señalaba 1641 y más de 2 mil atrapadas, se sospechaba que muertas. El jefe del Departamento del Distrito Federal (DDF) señaló que todavía no se podía tener información certera, advirtió que no quería ni maximizar ni minimizar la tragedia. Empezaba a llegar la ayuda internacional con perros amaestrados de Alemania, Francia y Suiza y se trabajaba en el Hospital Juárez, Tlatelolco, Centro Médico y el edificio del Conalep. Se habían contabilizado 760 edificios derrumbados, de los cuales 112 eran del gobierno; sin embargo, De la Madrid sí quiso minimizar la tragedia: en una entrevista con la cadena estadounidense CBS, dijo que las construcciones dañadas no pasaban de 50, que la capital del país tenía cerca de un millón de construcciones.⁷⁶ Continuaban publicándose en el periódico los muchos anuncios para el acopio de víveres y de ayuda para los damnificados, es decir, se multiplicaron con el paso de los días.

Los vecinos de Tlatelolco volvieron a hacer su aparición, presentarían denuncias contra quien resultara responsable. Ya habían pedido ayuda al delegado, ya habían pedido la recimentación. El resto de los damnificados de esa unidad habitacional se quejaban de que sólo habían hecho peritajes a “ojímetro” y de que los soldados no les permitieron sacar sus muebles, no les enviaron peritos como habían prometido. Los propios vecinos habían organizado guardias de día y de

⁷⁶ *La Jornada*, domingo 22 de septiembre de 1985, primera plana.

noche: “El ejército vigila la zona y nosotros vigilamos al ejército”.⁷⁷ Como podemos ver, había desconfianza y una cosa fue lo que reportaron las autoridades, dando la apariencia de que todo estaba bajo control y otra muy distinta es lo que reportan los damnificados: no les llegaba la ayuda, ellos mismos se tenían que organizar. El riesgo de las epidemias seguía latente y ya se hablaba de que se debía ser meticuloso con la ayuda internacional que estaba llegando. Los comerciantes, no muy solidarios algunos, querían subir los precios. Se pidió el control de precios. Faltó el agua potable. De nuevo, el gobierno habló de ubicar a las familias afectadas pero la ayuda llegó a cuentagotas a la ciudadanía.

Lunes 23 de septiembre

En primera plana y a pié de foto: De los 2 mil 600 cadáveres que han sido llevados al parque del Seguro Social sólo 4% están identificados. Las cifras sobre los muertos siguen variando: el DDF señala 1952 y la Secretaría de Protección y Vialidad señala 2 282. Los servicios hospitalarios seguían saturados. Empezó el populismo pues se propuso congelar las rentas y detener los juicios de deshaucio.

Las autoridades no sabían qué hacer en el Hospital Juárez y, aún con sobrevivientes, decidieron dinamitar el edificio.⁷⁸ Reporta Rubén Álvarez que en la opinión de los expertos franceses aún había gente con vida, pero según las autoridades iban a morir de un momento a otro. Se tomó la decisión de dinamitarlo, contra la opinión de los familiares. Era probable que pudieran echar abajo la decisión, pues hubo gritos y protestas. También causó mucho malestar el trato

⁷⁷ *La Jornada*, 22 de septiembre de 1985, p. 5.

⁷⁸ *La Jornada*, 23 de septiembre de 1985, p. 7.

poco respetuoso a los cuerpos pues los trasladaron, según testigos, en camiones de basura a la fosa común, y pocos habían sido identificados.⁷⁹

Con el sismo, muchas situaciones quedaron al descubierto, quedó de manifiesto el desconocimiento por parte de la población de lo que se debía hacer en un estado de emergencia. Tenemos, por ejemplo, el caso de los transformadores eléctricos: en un artículo aparecido ese día escrito por Fernando Ortiz Monasterio, éste nos advertía tener cuidado con los líquidos venenosos que estaban contenidos en los transformadores que se cayeron con el temblor, pues en su interior había un líquido conocido por sus siglas PCB (Policloruro de bifenilo) que era un aislante o dieléctrico cuya toxicidad provocaba comezón aguda, vómito, dolor abdominal, ceguera y un alto riesgo de malformaciones en bebés, aborto y cáncer.⁸⁰

Es notoria la semana de caos que se vivió hasta que el gobierno retomó el control, en la siguiente anécdota tenemos a un grupo de mujeres que fueron a ofrecer sus servicios de voluntarias en la Delegación Benito Juárez:

“-Señor, venimos a ofrecer nuestros servicios como voluntarias en lo que sea. ¿Qué hacemos?-

-...Pues repartan comida. Sí, eso urge porque el delegado ha girado instrucciones para que inmediatamente se repartan víveres, antes de que se echen a perder. Ahí está a su disposición un camión de la Ruta 100 para que las lleve a repartir la comida- respondió un funcionario de la Delegación.”⁸¹

Las mujeres partieron pero al pasar por una calle, un cable de alta tensión chicoteó y casi las electrocuta, por si fuera poco, al llegar a la zona crítica en las colonias Roma y Condesa encontraron que la comida sobraba. El resultado de su ayuda fue de frustración ante la

⁷⁹ *La Jornada*, 23 de septiembre de 1985, p. 9.

⁸⁰ Fernando Ortiz Monasterio, “Los transformadores eléctricos y el temblor”, *La Jornada*, Lunes 23 de septiembre de 1985, p. 9.

⁸¹ “Solidaridad y organización”, *La Jornada*, Lunes 23 de septiembre de 1985, p. 10.

desorganización. Las mujeres dijeron que “de haber sabido que sólo eran cuatro cajas de tortas, nos vamos en un vehículo pequeño, no en un camionsote que en lugar de ayudar, estorba” y aportan sus sugerencias como hacer listas en cada colonia afectada de lo que se requiera.

Mientras esto ocurría, el gobierno seguía tratando de restaurar los servicios telefónicos. Las noticias en *La Jornada* dieron cuenta de que se estaban reparando los servicios de la central de San Juan y de que se estaba normalizando el restablecimiento de la energía eléctrica pero la conciencia del futuro empezó a permear en el ánimo de la gente: ¿Dónde iban a vivir? Nos comentan en otra nota que cuando en las colonias afectadas veían acercarse a otras personas con libreta, se arremolinaban para ser tomados en cuenta para la reubicación. Todas las personas se quejaron del caos, de que, si bien, les estaba llegando ropa y comida, nada se les decía de donde iban a vivir.⁸² Las personas, ingenieros, que tenían a cargo los peritajes, no se daban abasto, la gente los urgía a decir si su domicilio era habitable y todos se quejaban de la desorganización, los ingenieros decían: “La gente es la que nos guía. Nos dicen, aquí, a la vuelta, a dos cuadras más allá y así llegamos hasta los derrumbes”.⁸³

Hay más datos de solidaridad. La prensa publicó que una pastelería dio grandes pasteles para los niños en la colonia Morelos, y junto con esas noticias se nos informaba de los peritajes que “solamente estaban haciendo recomendaciones”,⁸⁴ y aclaraba un arquitecto “peritaje en sentido estricto es algo que se realiza para determinar las causas de un desperfecto, por ejemplo, bombardeos, incendios u otras, buscando deslindar responsabilidades y cuantificar

⁸² *La Jornada*, 23 de septiembre de 1985, p. 13.

⁸³ *La Jornada*, 23 de septiembre de 1985, p.13.

⁸⁴ *La Jornada*, 23 de septiembre de 1985, p. 15.

los daños” y eran muy enfáticos en decir que ellos sólo daban recomendaciones. Notamos lo que es no querer comprometerse en cuanto a quién hay que achacarle tantos edificios dañados, tanta gente muerta. La gente estaba desesperada por saber si su vivienda era habitable. En los puestos de socorro había más organización, como por ejemplo en el ubicado en Circunvalación con Ferrocarril donde el responsable, Jaime Hernández, daba muestras de cuidado: socorristas, médicos y enfermeras dieron muestra de valor incansable, reposaban en catres un rato para seguirle.⁸⁵

La identificación de cadáveres resultaba brutal, las escenas en el parque de Beisbol del IMSS eran dantescas, había orden de cremar para evitar la propagación de infecciones, hubo apoyo por parte de las autoridades, quienes dispusieron de féretros para quienes no pudieran comprarlo y tan pronto se identificaba un cuerpo era puesto en uno de esos ataúdes pero, ¿qué hacer con los desconocidos? El gobierno dispuso la incineración, me imagino que debió haber sido terrible que no se pudiera identificar a los muertos. La pregunta es ¿hizo el gobierno lo correcto al mandar incinerar rápidamente a quienes después de cierto tiempo no habían sido identificados? Yo creo que no. Pensando, por ejemplo, en lo que pasó en el atentado de las Torres gemelas en los Estados Unidos, vi un programa donde el gobierno de ese país se comprometió a identificar a los restos de las 3000 personas que murieron ese día, y hasta 2011, llevaban identificados poco más de la mitad. El gobierno mexicano no sabía qué hacer ante la magnitud del desastre y se le hizo fácil simplemente incinerar a los muertos sin identificarlos.

Sorprende que hubiera tanta respuesta de la sociedad civil. Al hojear la prensa encontré cuentas de banco para solidaridad, llamados urgentes de ayuda y

⁸⁵ *La Jornada*, 23 de septiembre de 1985, p. 15.

dos páginas enteras de *La Jornada* con direcciones de albergues, puestos de socorro y demás servicios.

Martes 24 de septiembre

Seguían aflorando los datos respecto qué se cayó y por qué. Al repasar la lista de edificios caídos o gravemente dañados, sorprende el altísimo número de los que eran oficiales: escuelas, hospitales, dependencias judiciales y viviendas populares. Pero no fue lo único que demostró el terremoto, sino también el elevado centralismo. Fernando González Cortázar nos hace ver que “es inconcebible, por ejemplo, que no se pueda llamar por teléfono de Guadalajara a Villahermosa porque aquí se derrumba una central”.⁸⁶ Pero continuamos con la ineptitud gubernamental; en esos momentos de caos, lo que se ve es la desorganización, la pérdida de tiempo porque nadie sabía qué hacer:

“- Mira, la verdad todo esto es un desmadre. No hay ninguna coordinación en los trabajos, nadie sabe quien es el responsable, las cosas se están haciendo con los recursos que tenemos disponibles. Pero no podemos trabajar-“ habló Jesús Álvarez, ingeniero responsable por parte de la compañía constructora ICA, de los trabajos de rescate en el edificio de la SECOFI. Nos informó que las labores de rescate estaban suspendidas. Nos decía: “No podemos hacer nada -señalaba- es más, no tenemos ni idea de qué hacer ni por donde empezar. Los técnicos mexicanos no tenemos capacidad para hacer frente a estas emergencias. Si intentamos cualquier maniobra ya sea arriba o en los pisos de abajo, es muy probable que el edificio se derrumbe aún más, pues está muy dañado. Quizás se pudiera dinamitar pero esto ocasionaría que otras construcciones aledañas sufrieran daños. Además todavía hay personas con vida en el interior, pero si es que llegamos a donde están quizás sea demasiado tarde. Los trabajos están interrumpidos porque esperamos que se tome una determinación”. Exhausto, secó el sudor en la frente que sirve para varios usos. Continuaba:

⁸⁶ Fernando González Cortázar, “Los reclamos del temblor”, *La Jornada*, 24 de septiembre de 1985, p. 6.

“Parece increíble -repite- pero no sé quién es el responsable del salvataje; lo mismo tenemos que pedir autorización a un teniente, que al jefe del batallón de policía. Imagínate -decía- parece que requerimos permiso del Ejército para trabajar. Ahora lo estamos haciendo así sin nada, sólo porque gente de la SECOFI está aquí. En realidad, los miembros del ejército y la policía sólo obstaculizan las maniobras”. El ingeniero Álvarez señala que han tenido que parar varias veces pues había personas con vida pero no sabían qué hacer porque les faltaba equipo y gente capacitada. Comenta: “Hace unas horas estuvieron aquí unos técnicos franceses y otros suecos, pero no llegó el equipo y después se fueron. Yo no sé en que consiste el plan DNIII, nadie sabe. El ejército lo único que ha hecho es acordonar la zona, pero nada más. Ese plan debe existir sólo en los papeles, porque yo, que tengo tres días aquí, no lo he visto pasar-”⁸⁷

El gobierno continuaba desorganizado y a seis días del sismo no sabía qué hacer, ni pudo organizar la ayuda que llegó del exterior ni a los voluntarios (sociedad civil) que prestaron sus servicios. Había preocupación sobre qué pasaría en los pleitos judiciales, pues se había caído el conjunto Pino Suárez, donde se llevaban éstos. Pasó lo que tenía que pasar: se empezaron a preocupar de salvar el equipo y no a las personas, como vemos en la nota de Sara Lovera⁸⁸: “ha sido imposible rescatar los cuerpos de 10 telefonistas atrapados en la central Victoria porque se prefiere salvar el equipo”. Más adelante continúa: “Los técnicos de Telmex cuidan celosamente el equipo automático y las líneas de cero cuatro, afectadas gravemente por los sismos”. Lo escandaloso fue que se hubieran dañado tantos edificios públicos como los edificios de la Secretaría de la Reforma Agraria y la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP) donde los trabajos de rescate eran

⁸⁷ José Ignacio Rodríguez Reyna, “Descoordinado, el rescate en el edificio de la SECOFI”, *La Jornada*, 24 de septiembre de 1985, p. 6.

⁸⁸ Sara Lovera, “Completamente inutilizadas las centrales telefónicas”, *La Jornada*, 24 de septiembre de 1985, p.9.

lentos y tenemos a los “familiares de las posibles víctimas discutiendo ferozmente con un guardia de seguridad, encargado de cadáveres, harto de ir y venir desde hace cinco días. Los deudos reclamaban –aunque sea su cuerpo- con gritos de dolor, llanto y palabras fuertes”.⁸⁹

La labor de los voluntarios continuaba, iban por las calles preguntando a los damnificados si estaban todos bien, empezó a haber organización por parte de los vecinos afectados. En Tlatelolco se organizaron para presentar una demanda para investigar las causas del derrumbe del edificio Nuevo León y la consignación penal de quienes resultaran responsables por negligencia de los desplomes de la construcción, es decir, empezó a haber organización para demandar. Los vecinos de Tlatelolco querían que se hicieran peritajes de todo el conjunto, al margen de la empresa AISA y del Fonhapo. Aseguraban desconfiar de ambas instituciones pues tiempo antes ya habían demandado que se recimentara el Nuevo León y no se había hecho, ellos decían que personal de AISA dictaminó que el edificio era habitable, por lo cual ahora demandaban por negligencia criminal. Los funcionarios, visiblemente nerviosos, expusieron algunas justificaciones que los vecinos echaron por tierra, con gritos cada vez más fuertes.⁹⁰ Los vecinos de Tlatelolco expusieron más demandas como el cambio de régimen de propiedad y que no se les había tomado en cuenta para la reubicación, se les hizo aceptar el inquilinato sin recibos o documentos que probaran que rentaban el lugar. Entonces empezaron a surgir organizaciones civiles populares para exigir vivienda.

Los problemas seguían en los demás edificios. En el Hospital Juárez se tomó la resolución de no dinamitarlo y esto fue en parte por las presiones de los familiares

⁸⁹ Carlos Fernández Vega, “Todavía no se iniciará la demolición del centro SCOP”, *La Jornada*, 24 de septiembre de 1985, p. 12.

⁹⁰ *La Jornada*, 24 de septiembre de 1985, p. 14.

que tenían esperanza de hallar con vida a sus familiares. En un recorrido por el Hospital Juárez y el General de México, el entonces Secretario de Salubridad, Soberón Acevedo, dijo que la prioridad sería salvaguardar la vida humana.⁹¹

Surgieron uniones de vecinos damnificados como los Vecinos de la Unidad Habitacional Benito Juárez, en la que se habían derrumbado dos edificios que albergaban más de 200 familias. Empezó a haber presión popular para que se les dotara de departamentos hechos por el Fovisste pues entre los afectados había muchísimos jubilados con pensiones muy bajas.⁹²

Todas estas noticias de caos, injusticia social e inconformidad contrastan con la imagen que De la Madrid trataba de dar diciendo a la población que todo estaba volviendo a la normalidad, que dejaran de preocuparse, que el gobierno tenía todo bajo control. De la Madrid se reunía con su gabinete de emergencia y hacía recorridos por las zonas afectadas donde aparentaba estar bien informado de todo.

Después de seis días, los voluntarios también colaboraban en sacar objetos de día y de noche. El centro de la Ciudad de México era lugar desierto para ir: avenidas solitarias, zona de devastación; seguía habiendo luces y alarmas de edificios en la avenida Cinco de Mayo y las noticias continuaban diciendo que en lugar de sacar personas, estaban sacando pertenencias, estaban en la boca de toda la gente: ¿ya habrían muerto todos? ¿Ya no habría a quien rescatar? Veamos el testimonio de una socorrista de aquel momento que recordó que el viernes por la tarde todavía se oían quejidos y ruidos pero “nunca llegó la maquinaria pesada para levantar moles de cemento”.⁹³

⁹¹ *La Jornada*, 24 de septiembre de 1985, p. 16.

⁹² *La Jornada*, 24 de septiembre de 1985, p. 17.

⁹³ *La Jornada*, 24 de septiembre de 1985, p. 20.

Se empezó a hablar de un nuevo reglamento de construcción, pues el que se tenía fue elaborado en 1976, cuando no era previsible un temblor de esa magnitud, y éste se había elaborado con la normativa del de 1966, donde se tomó en cuenta el sismo de 1957. Se decía del reglamento de 1976 que preveía sismos hasta de 8 grados, hecho que contrastaba con los 7.8 registrados por el movimiento telúrico del jueves 19 de septiembre. Es decir, quedaba la duda, ¿sí habían rehecho todo para un sismo de 8 grados o sólo era lo declarado en el papel?

Toda la sociedad civil se daba cuenta de que las construcciones con las que se debía tener más cuidado como escuelas y hospitales fue lo primero en derrumbarse.

Miércoles 25 de septiembre de 1985

En noticia de primera plana, pidió De la Madrid comprensión extraordinaria. Y solicitaba ayuda financiera a la comunidad internacional. Empezó a hablar de desconcentración administrativa del área metropolitana, de reorientar los planes de desarrollo urbano, pero todo quedó en anuncios. Mucho se habló en aquella época de que fue la excesiva concentración de la mancha urbana lo que ocasionó tanta desgracia, pero ahí quedó todo. Contrastaba, como siempre, con lo que ocurría en la cotidianidad: la incapacidad del gobierno de manejar la situación. Tenemos, por ejemplo, al Secretario de Salud declarando que no tenía la capacidad suficiente para clasificar las montañas de medicamentos que habían llegado de toda la República y del exterior. Por triste que parezca, de nuevo, no sabían qué hacer.

En cuanto a los voluntarios, iban disminuyendo día a día y muchos se quejaban del trato despótico de algunos funcionarios, como ocurrió en el edificio de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal. Los voluntarios se quejaban

de que los ponían a salvar cosas, antes que vidas humanas. Ante las protestas, un funcionario les dijo: “Si no quieren ayudar a rescatar máquinas, documentos y archiveros, se pueden ir a sus casas y renunciar”.⁹⁴ En este edificio, las sorpresas no se hicieron esperar, habían encontrado el cadáver atado y amordazado del abogado Saúl Ocampo Abarca, miembro del Colegio de Abogados de México y también se hallaron cadáveres torturados y amordazados de 10 colombianos, y con esto, empezó a correr la indignación: En México había graves violaciones a los derechos humanos.

Desde el principio fue notorio que el gobierno no dio cifras de heridos y muertos. Por ejemplo, en el Hospital Juárez, de 12 pisos, se suponía que había 347 personas pacientes y 400 más de personal médico, administrativo y de intendencia. En GinecoObstetricia, había 200 mujeres y más de 150 bebés. Pero en realidad, ¿cuántos estaban heridos?, ¿cuántos estaban muertos?.

Como he dicho, empezaron a organizarse civilmente muchas personas y así tenemos la integración de un frente amplio para coordinar la ayuda ciudadana, impulsar una política de defensa del suelo urbano, controlar el precio del material de construcción y el abasto popular.⁹⁵

Para estos momentos ya se habían perdido las esperanzas de seguir hallando gente con vida. En Niños Héroes se apuraban a sacar legajos de juicios que nadie sabía cómo iban a concluir.

Seguía ahora el problema de los damnificados y sus exigencias de vivienda. Los corresponsales extranjeros enviaban sus despachos donde destacaban la toma

⁹⁴ Pascual Salanueva Camargo, “Se reduce el número de voluntarios en la PGJ”, *La Jornada*, 25 de septiembre de 1985, p.6.

⁹⁵ *La Jornada*, 25 de septiembre de 1985, p. 9.

juvenil del espacio social y preveían que lo que estaba pasando en México se traduciría en la toma de espacios políticos en un futuro no muy lejano.⁹⁶ Había quien decía que el temblor era el fenómeno social y político más importante del año, era un despertar de la ciudadanía que difícilmente se observaba en otras partes del mundo. Empezaba a notarse la falta de crítica en la prensa y en la televisión a la ineptitud gubernamental. Empezaba a notarse toda la crítica al caos, al no saber qué hacer, al priato: en el correo ilustrado de *La Jornada* una ciudadana conocida denunciaba que su jefe de manzana no sabía qué hacer y preguntaba: ¿sabe usted quién es su jefe de manzana? Se empezó a notar la falta de democracia en todos los niveles. Había pasado el susto, ahora vendrían sus secuelas.

Y después del caos...

En el sector salud surgieron los primeros brotes de organización popular, pues alrededor de cinco mil médicos, estudiantes de medicina y trabajadores administrativos lograron que se suspendiera la orden de cierre del Hospital General dada por Soberón, con los siguientes argumentos: “la medida constituía todo un atentado contra la educación médica nacional y también se pretendía acabar con el centro de salud más importante del país, destinado a dar servicio a los más necesitados.”⁹⁷ La decisión presidencial se tomó después de muchas presiones tanto populares como del propio personal del hospital.

Las cifras sobre muertos y heridos fueron ocultadas deliberadamente. Di Pardo sacó cuentas: Si se consideraba lo dicho por la Comisión Metropolitana de Emergencia (desde el 19 de septiembre hasta el 19 de octubre), por cada vivo que fue rescatado hubo de cuatro a siete muertos. Sobre la base de esos cálculos la

⁹⁶ *La Jornada*, 25 de septiembre de 1985, p. 16.

⁹⁷ Renée Di Pardo D., *Terremoto y sociedad*, México, CIESAS, 1987, p. 32-34,

cifra estimada de la manera más tímida sería de dieciséis mil a veintiocho mil defunciones tomando como cifra base el dato oficial de cuatro mil noventa y seis personas.⁹⁸

Fue notoria la incapacidad gubernamental, pero ésta fue depositada en la macrocefalia de la ciudad y se empezaron a lanzar discursos sobre la necesaria descentralización. En cuanto a participación gubernamental, ésta se había limitado a la acción de acordonamiento de la zona de desastre, y hasta hubo pillaje por parte del ejército, que también ejerció represión frente a las organizaciones espontáneas surgidas de la sociedad civil, con un total desconocimiento acerca de lo que era el Plan DN-III de Emergencia.⁹⁹

Los brigadistas extranjeros trabajaron solitariamente, pues nunca se contó con una persona del DDF que coordinara los trabajos de los distintos grupos de rescate. La ayuda internacional llegó tarde porque el presidente no quiso admitir la magnitud del desastre. Las labores de rescate dejaron mucho que desear: la irresponsabilidad fue notoria. Por poner un ejemplo, cuando se siguió permitiendo el uso del metro junto a edificaciones a punto de derrumbarse como fue el conjunto Pino Suárez y en varios edificios de San Antonio Abad, pues afectaban las vibraciones. La labor de rescate se hacía prácticamente sin nada, la mayoría de los voluntarios trabajaban con las manos.¹⁰⁰

En las zonas de rescate se presentaron desde el primer día fricciones entre todos los cuerpos que se hicieron presentes en el rescate, parecía que cada uno obedecía a intereses distintos, los voluntarios, estudiantes, profesionistas, familiares

⁹⁸ *Ibidem*, p. 35.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 39.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 43.

de las víctimas. Los funcionarios gubernamentales manifestaron un miedo obsesivo a perder el control, o a concederlo mínimamente: esto provocó fricciones con los cuerpos uniformados. Subordinar al ejército a la coordinación del DDF evidenció la falta de una línea definida para solucionar la emergencia.¹⁰¹

Una constante en esta investigación ha sido la notoria incongruencia entre lo que se decía y lo que sucedía y esto se pudo deber a que el gobierno quería mantener el control mediante las declaraciones. Para estos momentos ya empezaban a manifestarse las organizaciones surgidas a raíz del sismo. Los tlatelolcas demandaron a quienes resultaran responsables del derrumbe de sus edificios; los habitantes de la Unidad Juárez pedían vivienda. El gobierno respondió persiguiendo a los dirigentes, reprimiendo y vigilando. Pero el pueblo ya se había volcado a las calles. De esta manera, se abrieron varios frentes, planteando demandas y señalando culpables. Todos los secretarios de Estado tenían problemas en sus dependencias. Se intentó frenar el esfuerzo popular, provocando la ira de las organizaciones populares y de la población en general.¹⁰²

El gobierno intentó controlar la situación mediante el acordonamiento y la intimidación. Pasado el rescate de las víctimas, lo que más se pedía era “ayuda, agua y vivienda” El gobierno demostró una insensibilidad enorme, por ejemplo, el titular de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), descalificó las demandas. El gobierno quería manejar el problema como si fuera sólo técnico, pero las organizaciones populares fueron más lejos: “Reconstrucción bajo la coordinación de un gobierno electo por la población”.¹⁰³ Comenzó a contraatacar el gobierno: los

¹⁰¹ Juan Briseño Guerrero y Ludka de Gortari Krauss, *De la cama a la calle: sismos y organización popular*, CIESAS, México, 1987, p.11.

¹⁰² *Ibidem*, p.13-14.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 17.

vecinos de Tlatelolco fueron vigilados por medio de control político y social de Gobernación, se empezó a desalojar a los voluntarios de la UNAM y del CREA en Peralvillo. El PRI hizo su reaparición comprometiéndose a vigilar al FONAHPO para la reconstrucción. La ira y el descontento parecían incontrolables, y demandas tan concretas como la exigencia de entregar la ayuda internacional se hicieron escuchar hasta en sectores que habían apoyado al gobierno. Hubo expropiación de predios. La movilización de damnificados fue elevando su nivel de respuesta: surgió la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), que no disolvió a las organizaciones que la habían formado sino que sirvió para presionar, pues el gobierno sólo hablaba de solucionar los problemas con voluntad. La CUD aglutinó a organizaciones que surgieron a raíz de los sismos, éstas últimas mostraban mayor beligerancia pues no estaban acostumbradas a la maraña burocrática. La conformación de una plataforma única de demandas obligó al gobierno a reconocer a la CUD como organismo representativo de los damnificados, lo cual obligaba a la CUD a aceptar las reglas de la negociación.¹⁰⁴ Un trabajo posterior pudiera hacer el seguimiento de qué pasó con esta organización

¿Fue todo movilización popular? También hubo contramovilización, como nos relata Huberto Musacchio,¹⁰⁵ el principal contramovilizador fue el gobierno, quien trató de obligar a la sociedad a retroceder, quiso desmovilizar a los ciudadanos y echó mano de los recursos más bajos acusando a los voluntarios de abuso, ineptitud, desorden y exhibicionismo. Algunos de los sectores más reaccionarios vieron en la movilización popular síntomas de subversión y agitación comunista. En la Cámara de Diputados se mostró el límite del parlamentarismo con el PRI tratando de acallar las protestas de la oposición. Los comerciantes quisieron subir sus

¹⁰⁴ *Ibidem*, p.21.

¹⁰⁵ Humberto Musacchio, *Ciudad quebrada*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1995, p.63-71.

precios, por ejemplo, la tortilla se estaba vendiendo hasta diez veces por arriba de su precio oficial. La frivolidad del gobierno también fue notoria, pues le preocupaba más la imagen del Mundial de futbol de 1986 que los miles de caídos en desgracia. Las noticias también se deshacían en gritos al decir que el Mundial no se vería afectado (el negocio es negocio) pues todo se perdió, menos el futbol.

Las preocupaciones de la sociedad eran más inmediatas: trabajar y vivir, pues se perdieron gran cantidad de empleos. Se hicieron evidentes las malas condiciones de trabajo de los obreros, como en el caso de las costureras, que en su mayoría no recibían salario mínimo legal, no tenían contrato individual, no había ningún beneficio adicional que el exiguo salario; no hubo indemnizaciones. Para evadir las obligaciones patronales se les contrataba por un período de tiempo y se les despedía para ser recontratadas después. Se empezó a hablar de las indemnizaciones laborales por riesgos del trabajo y los patrones trataron de evadir todo lo que pudieron su responsabilidad.¹⁰⁶ Y la otra preocupación era dónde vivir: el problema de la vivienda empezó a generar angustias y recelos, pues flotaban en el ambiente los juicios inquilinarios. El gobierno correspondió a este problema expropiando siete mil predios de las zonas afectadas, provocando los juicios de amparo contra el gobierno, pero en una sociedad anárquica difícilmente se resolvían los problemas de vivienda en la Ciudad de México.¹⁰⁷

Como vimos, el sismo despertó al gigante dormido que era la sociedad en ese momento y dejó al descubierto las muchas corruptelas y la verticalidad de casi dictadura que el gobierno era, además de la incompetencia y falta de sensibilidad en el manejo de la crisis. Durante una semana, quizás un poco más, todo fue un

¹⁰⁶ Adolfo Aguilar Zínzer y otros, *Aún tiembla Sociedad política y cambio social: el terremoto del 19 de septiembre de 1985*, México, Editorial Grijalbo, 1986, p.147.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 158.

caos, no se sabía a quien obedecer y la descoordinación de los diferentes actores sociales fue lo más notable; el gobierno no estuvo a la altura, la sociedad sí.

Capítulo tercero. La actuación del gobierno.

A continuación daré los datos oficiales dados por el gobierno de De la Madrid con ocasión del 4º informe de gobierno: Nos dijeron que la magnitud de los terremotos de los días 19 y 20 de septiembre de 1985 dejaron la pérdida de 4 mil 287 vidas. Señalaba que se había perdido el 30% de la capacidad hospitalaria instalada, habían quedado daños en las viviendas de 100 mil familias, 412 inmuebles destruidos y 5 mil 728 afectados, mil 658 escuelas con daños, un millón 280 mil servicios de energía eléctrica averiados, la interrupción en el suministro de 7.6 metros cúbicos de agua y las dos centrales telefónicas de larga distancia afectadas gravemente, entre otros efectos. Nos siguió informando el presidente que 10 días después del 19 de septiembre se habían rescatado a 3 mil 226 personas vivas, organizado 281 centros de atención urgente, otorgado atención médica a más de 14 mil heridos y se dio albergue a 37 mil damnificados y restablecido parcialmente los servicios interrumpidos.¹⁰⁸

El artículo, que fue escrito tomando los datos del Informe Presidencial, hablaba de la reconstrucción y de cómo el gobierno estaba tratando de satisfacer las demandas ante lo extraordinario del evento. Habló de la firma del convenio de Concertación Democrática y de cómo todo estaba avanzando aceleradamente. Expuso el dato de que su gobierno había ayudado a 80 mil personas, de las cuales 44 mil 437 trabajaban en Renovación Habitacional (una comisión creada por el presidente) y habían entregado 28 mil 302 habitaciones nuevas, 11 mil 649 rehabilitadas y 4 mil 448 con reparaciones menores, es decir, en su informe, De la Madrid dio datos pero también trató de hacerle frente a la presión social de las organizaciones que surgieron. Habló de Tlatelolco diciendo que en la

¹⁰⁸ “La reconstrucción es una tarea colectiva que requiere años”, *La Jornada*, 2 de septiembre de 1986, p. 3.

Reconstrucción Democrática de Tlatelolco habían reparado 5 mil departamentos con daños menores y 32 edificios con problemas mayores.

En otro rubro señaló que se requería la reconstrucción de seis hospitales generales en la zona metropolitana. También que se estaba trabajando en la reconstrucción de escuelas y se estaban dando créditos.¹⁰⁹ Visto por el gobierno, había hecho mucho, visto por la sociedad muy poco. Tema de otro trabajo sería la presión de los grupos que surgieron y qué tanto satisfizo el gobierno sus demandas. En este sentido es interesante la caricatura de Magú titulada “Los de Abajo” donde se ve a De la Madrid en una tarima con su Informe bajo el brazo y diciendo a una masa enojada “Los veo con cara de querer contradecirme en todo lo que dije”. Es decir, un año después la situación se había calmado pero, ¿qué tanto se resolvió? Pues en 1988 vendría la ruptura en el PRI y, ¿hasta qué punto la movilización ciudadana influyó en la apertura de espacios democráticos que se viven hasta hoy? De la Madrid sí mencionó a la sociedad civil en su Informe, pero no con el reconocimiento que se merece.

Así se muestra en una entrevista que le hizo Regino Díaz Redondo al presidente, el domingo 1º de diciembre de 1985.¹¹⁰ A decir verdad, yo esperaba más alusiones a la sociedad civil; sin embargo, la reseño porque De la Madrid sí reconoció su ineptitud al expropiar 7 mil predios (según una fuente) o 5500 como reconoció el presidente, quien aceptó que “en esos momentos de nerviosismo natural, de inquietud, de impacto psicológico”, haber tomado decisiones al vapor lo que ocasionó numerosas críticas de los sectores que se vieron afectados y una avalancha de demandas. De la Madrid confesó no haberse detenido a leer las listas

¹⁰⁹ *Ibidem*, p.3.

¹¹⁰ Entrevista de Regino Díaz Redondo a Miguel de la Madrid, *Excélsior*, 1 de diciembre de 1985, primera plana.

de predios expropiados, reconoció que eso fue un error. No midió las consecuencias. Lo que a él le interesaba era prevenir un estallido social así que no se fijó en lo que expropiaba. Regino Díaz hizo una pregunta directa cuestionando a De la Madrid los errores, la parte final de su pregunta fue: "¿Qué es más disculpable, el valor de cometer errores o la ineficiencia de haberlos cometido?". Tomé esta parte de la entrevista en este punto porque si de algo se quejó la sociedad civil fue de la ineptitud gubernamental, de la desorganización. Me interesaba la respuesta de De la Madrid, quien evadió hasta cierto punto la cuestión diciendo que él estaba al pendiente de sus colaboradores y que hacía un balance continuo de errores y aciertos.

Por fin, la alusión a la sociedad civil y cómo su emergencia provocaba en ciertos sectores preocupación e inseguridad, pues era la percepción general que en el caos se había demostrado su poder. De la Madrid respondió que aunque había escuchado eso no compartía los comentarios pues, según él, en "nuestro sistema político, hay una gran cercanía entre gobierno y pueblo, entre gobierno y sociedad".¹¹¹ Es decir, yo veo a De la Madrid tratando de "tapar el sol con un dedo"; la sociedad sí quería más apertura democrática, como lo demostrarían los años posteriores. Continuó De la Madrid diciendo que "el partido al que pertenezco y que está en el gobierno, tiene sectores que representan los grandes sectores de la sociedad - el campesino, el obrero y el de las clases populares y medias populares- y allí existe una relación muy estrecha, muy dinámica entre el partido y el gobierno."¹¹² De la Madrid estaba aparentemente convencido de haber hecho lo necesario pero subestimó a la sociedad civil.

¹¹¹ *La Jornada*, 2 de diciembre de 1985, p. 10.

¹¹² *Ibidem*, p.10.

En sus memorias, donde relató que nadie estaba consciente de la magnitud de la tragedia, él creyó que sólo había afectado poco pero, inclusive en su casa, ya corrían los rumores de que había daños serios en la Ciudad de México. Movilizó a los secretarios de Defensa y Gobernación y al jefe del Departamento del Distrito Federal. Autorizó los planes de rescate del Ejército y la Marina e hizo recorridos en helicóptero sobre la ciudad. Vio que sólo había caos y confusión, miles de edificios destruidos, dolor y desesperación, pero notó que la tragedia se circunscribió a áreas específicas, viendo que la mayor parte de la Ciudad de México estaba en pie.¹¹³

Sí habló de la sociedad civil, diciendo que apenas la radio y la televisión mostraron lo que pasó, los capitalinos se volcaron a las calles a tratar de ayudar. Reconoció que fue “un movimiento sin precedente de solidaridad y auxilio de las víctimas”.¹¹⁴ Lo que consideró prioritario fue dar sensación de mando ante el desquiciamiento generalizado y creó la Comisión Intersecretarial de Apoyo a la Zona Metropolitana. Observo que sí trató el presidente de organizar, pero fueron sólo buenas intenciones durante días que resultaban vitales para localizar a los heridos y salvarles la vida. Según él, tomó muchas medidas, pero la verdad fue que la ayuda era descoordinada, lenta y desorganizada. Habló de que el sismo dio la esperanza de un cambio generalizado. Continuó diciéndonos que él no tomó medidas al vapor (pero ya vimos que con la expropiación de inmuebles reconoció lo contrario). Regañó a los secretarios Manuel Barlett y Arsenio Farrell por presentarle planes sin la debida meditación, pues, por ejemplo, cambiar de sede a las secretarías afectadas podía provocar problemas con otras sedes (se refiere esto, por ejemplo, a poner a la Secretaría del Trabajo en Instalaciones de la Secretaría de Educación

¹¹³ De la Madrid Hurtado, Miguel *Cambio de rumbo. Testimonio de una Presidencia, 1982-1988*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 465.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 466.

Pública). Reconoció que el presidente no debía dar manotazos en una situación así y en la emergencia surgieron líderes naturales. Éstos fueron a los lugares de origen para organizarse: “Así, las escuelas, las iglesias, las universidades, los sindicatos, las empresas, la Cruz Roja y las asociaciones civiles, fueron los puntos de reunión y organización de los voluntarios”.¹¹⁵ Reconoció que los sismos, en ese momento, habían organizado a la ciudadanía para ayudar, no para protestar, y que todas las instituciones gubernamentales fueron rebasadas por la catástrofe.

El sismo dio ocasión para hablar de la urgente descentralización y de la renegociación de la deuda, esto último, un logro de su gobierno; sin embargo, la sociedad presionaba para una moratoria y De la Madrid respondió organizando un foro de consulta popular por medio del Congreso de la Unión. Hubo presión popular y mucha; sin embargo, De la Madrid le llamó “neurosis agitadas por los hechos”.¹¹⁶ La sociedad demandante quería agilizar la recepción y distribución de ayuda material que llegó del extranjero y reconoció que la ayuda mal administrada sembraría de desprestigio al gobierno (lo que sí pasó). El desastre natural también había revivido la petición de los ciudadanos de la capital de elegir a su gobierno (en aquella época todos los puestos públicos eran dispuestos por el presidente) y aquí veo a un De la Madrid con gran temor a la democracia, pues él veía “como inmanejable un Distrito Federal gobernado por distintos partidos políticos”.¹¹⁷

Hacia Octubre ya había organizaciones que se fueron definiendo: estaban los habitantes de Tlatelolco y de Tepito, los afectados por el cierre de los hospitales General de México y Juárez, las costureras de San Antonio Abad, y reconoció que fue muy valiosa la participación de la sociedad civil en las labores de rescate. Quiso

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 469.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 471.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 472.

y esperó conservar la enorme participación de la ciudadanía en la etapa de la reconstrucción.¹¹⁸ Su propuesta fue abrir foros de discusión por medio de la Comisión Nacional de Reconstrucción. La comisión debería haber sido integrada por comités, pero más adelante hablará de lo ineficientes que fueron los legisladores para tratar los temas de la reconstrucción, pues no pudieron dividirlos en comités (o sea, como no estaban acostumbrados a dar resultados, no pudieron darlos). Los empresarios vieron en las aportaciones monetarias al Fondo Nacional de Reconstrucción una forma de quedar bien con el presidente y, a su vez, pedir prebendas para sus empresas. De la Madrid hace hincapié en que quiso mantener el diálogo,¹¹⁹ pero en realidad no soltaba el poder a la democracia. El problema que fue más apremiante fue el de la gente que se quedó sin vivienda: se demandaba el castigo a los responsables de la pésima construcción de los edificios, por lo que dividió a los damnificados en tres grupos principales: los de las unidades de Tlatelolco y Benito Juárez, los de las colonias de clase media como la Roma, la Narvarte, la Condesa, Juárez y, por último, a los de barrios bajos como Tepito, Peralvillo, la colonia Morelos y la Guerrero.

En Tlatelolco, además de haberse derrumbado el edificio Nuevo León, según las primeras evaluaciones, de los 102 edificios, 23 tendrían que ser desalojados. Lo que hizo De la Madrid ante unos tlatelolcas movilizados fue indemnizar a las personas cuyos edificios estuvieran asegurados y darles créditos blandos para adquirir las viviendas que ofrecían los organismos del Estado y la banca.¹²⁰ Tuvo mucho cuidado de desunir, es decir, evitar que se juntaran los líderes de las diversas organizaciones y que esto fuera aprovechado por la oposición, por el

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 473.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 475.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 477.

temor a que se creara un frente político muy fuerte. Al empezar el proceso de negociación hubo mucha movilización social. Se realizó una gran marcha el 27 de septiembre. Negoció y afirmó que la conversación fue muy fructífera, ofreciendo a los damnificados cuatro opciones: recibir una nueva vivienda, reparar su vivienda dañada, comprar su vivienda a terceros y que la familia negociara los créditos en el caso de gente como pensionados o jubilados. Hubo otra manifestación el 12 de octubre de los tlatelolcas y, de nueva cuenta, la preocupación de De la Madrid fue dismantelar los grupos de presión, recibéndolos y haciéndoles algunas concesiones¹²¹. Habló de los 5500 predios expropiados y, según él, salieron beneficiados ambos, inquilinos y casero, pues se trataba de vecindades muy viejas de renta congelada. Lo que dice De la Madrid es que su prioridad era mantener el orden social.

Otro grupo que le causó problemas fue el de los médicos del Hospital General de México. Se planteó la desconcentración de éste, pero los médicos querían estar concentrados, y el problema fue adquiriendo una gran dimensión. Finalmente se optó por reabrirlo.

Mención aparte merecen las costureras en el área de San Antonio Abad. Los medios de comunicación sacaron a la luz las terribles condiciones en que laboraban, y el 11 de octubre se constituyó la Unión de Costureras en Lucha que agrupó a trabajadoras de 15 fábricas afectadas. El 16 de octubre se fundó la Organización de Costureras del Centro¹²² y, de nuevo, la preocupación de De la Madrid fue mantener el diálogo abierto “para que sus organizaciones no fueran manipuladas por los

¹²¹ *Ibidem*, p. 479.

¹²² *Ibidem*, p. 483.

oposidores del Estado, pues su misma circunstancia las había convertido en el símbolo de la tragedia y la injusticia".¹²³

De la Madrid estuvo consciente de las enormes presiones de los grupos sociales (o, al menos, así lo creyó). Aseveró que, aunque las instituciones existían en forma de estructuras, los hombres todavía no estaban preparados para utilizarlas. Habló, por último, de que el PAN quiso aprovechar la coyuntura para desprestigiar al gobierno y que buscaban el cambio de sistema. De la Izquierda y la ultraizquierda dijo que sólo querían agitar, apoyándose en las necesidades reales de los damnificados. Para De la Madrid, el sismo no cambió las reglas del juego político. Concluye que, aunque hubo muchas críticas, él estuvo concentrado en las soluciones¹²⁴. Considero que De la Madrid subestimó que el tigre había despertado. Al leer esta parte de su libro, sí me quedó la sensación de que trató de actuar con celeridad pero la cadena de ineficiencias que lo rodeaban lo impidió, dando como resultado mucho descrédito de su gobierno.

¹²³ *Ibidem*, p. 484.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 488.

Conclusiones

El sismo fue un cisma, un parteaguas en la vida de México. Es en la capital de la República mexicana donde se concentra el mayor conglomerado de gente del país. En este breve trabajo traté de delinear cómo fue el empoderamiento de la sociedad civil empezando por definir este término. Teníamos a una sociedad harta, cansada de las corruptelas, preguntándose si sus calamidades tendrían fin cuando ocurrió el desastre natural. Fue entonces cuando este tigre dormido despertó, y lo hizo en una avalancha de solidaridad, de querer ayudar al prójimo y detestando hasta lo más profundo la enorme ineptitud de quienes los gobernaban. Pero ¿los gobernaban? Fue notorio el descontrol, el temor, las versiones almibaradas en la televisión. Los peores temores de un gobierno impopular habían aflorado. Hay que tener cuidado con la sociedad civil. La apatía de la ciudad se había transformado: querían ayuda, organización, unión, y lograron, aunque fuera por un breve tiempo, hacer tambalear al gigante, “vuélvanse a sus casas” decía De la Madrid pero la sociedad civil ahí estuvo. Toda esta energía joven, llena de propuestas, daría qué decir después, pero por ahora, el gobierno logró retomar el control. En sus memorias vemos a un De la Madrid tratando de justificar su ineficiencia pero no logra convencernos. Después de ese momento, del cisma del sismo, se buscaría la democracia, empezó la gran época de las grandes manifestaciones sociales que culminarían en el movimiento cardenista de 1988. El tigre había despertado.

Fuentes

Hemerografía

La Jornada, 1985-1986

Excélsior, 1985

Bibliografía

Aguilar Camín Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución mexicana*, México, Editorial Cal y Arena, 1989.

Aguilar Zinzer, Adolfo, Cesareo Morales y Rodolfo Peña (eds.) *Aún tiembla: Sociedad política y cambio social: el terremoto del 19 de septiembre de 1985*, México, Editorial Grijalbo, 1986.

Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (dirs), *Diccionario de política*, 8ª edición en español, México, Siglo XXI editores, 1995.

Briseño Guerrero, Juan y Ludka de Gortari Krauss, *De la cama a la calle: sismos y organización popular*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987, Cuadernos de la casa chata 156.

Cansino, César, *Construir la democracia, límites y perspectivas de la transición en México*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1995.

Cordera Campos Rolando, Raúl Trejo Delarbre y Juan Enrique Vega (coords..) *México: El reclamo democrático. Homenaje a Carlos Pereyra*, México, Editorial Siglo XXI, 1988.

De la Madrid Hurtado, Miguel, *Cambio de rumbo. Testimonio de una presidencia, 1982-1988*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Di Pardo D., Renée y otros, *Terremoto y sociedad*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987, Cuadernos de la Casa Chata 157.

Flores Caballero, Romeo R., *Administración y política en la historia de México*, México Fondo de Cultura Económica/ Instituto Nacional de la Administración Pública, 1988.

González Casanova Pablo y Jorge Cadena Roa (coords.) *Primer informe sobre la democracia*, México, Siglo XXI, 1989.

Iyengar, Shanto, *Televisión y opinión pública: el poder de los medios de comunicación*, México, editorial GERNIKA, 1991.

Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, 2ª reimpresión, México, Tusquets Editores, 1998.

Loeza Guadalupe (entrevistadora), *Terremoto ausentes/presentes. 20 años después*, México, Editorial Planeta, 2005.

Monsiváis, Carlos, *No sin nosotros, Los días del terremoto 1985-2005*, México, Editorial Era, 2005.

Musacchio, Humberto, *Ciudad quebrada*, México, Editorial Joaquín Mortiz, grupo editorial Planeta de México, 1995

Poniatowska Elena, *Nada, nadie. Las voces del temblor*, México, Ediciones Era, 1988.

Rocha Islas, Martha Eva y otros, *Una ciudad destruida: apuntes para la reconstrucción de su historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.

Sánchez, Victoria, *México un pueblo en pie*, México: Costa-Amic Editores SA, 1986

VVAA, *Historias para temblar: 19 de septiembre de 1985*, Colección Divulgación, México, INAH, 1987.